

GIA

015-039

CULTURA CAMPESINA EN COMUNIDADES
DEL VALLE DE PUTAENDO

Lila Acuña

gia

GRUPO DE INVESTIGACIONES

ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

Serie
RESULTADOS DE INVESTIGACION N° 14
Grupo de Investigaciones Agrarias
Academia de Humanismo Cristiano

PROGRAMA DE ECONOMIA DEL TRABAJO
ACADEMIA HUMANISMO CRISTIANO

CENTRO DE DOCUMENTACION
PROGRAMA DE ECONOMIA DEL TRABAJO
P E T

CULTURA CAMPESINA EN COMUNIDADES
DEL VALLE DE PUTAENDO

Lila Acuña

Primera Edición
Casilla 6122 - Correo 22
Santiago - Chile
Noviembre 1983



" LA VIDA COTIDIANA
ES UN INSTANTE
DE OTRO INSTANTE
QUE ES LA VIDA
TOTAL DEL HOMBRE
PERO A SU VEZ
CUANTOS INSTANTES
NO HA DE TENER
ESE INSTANTE
DEL INSTANTE MAYOR"

M. Benedetti
Cotidiana 1

P R E S E N T A C I O N

En las páginas que siguen se exponen los resultados de una investigación sobre Cultura Campesina en dos Comunidades del Valle de Putaendo, la cual se ha realizado durante un año, desde mediados de 1982 a la fecha.

La investigación no pretende llegar a conclusiones ni ser exhaustiva. Mal podría hacerlo tratándose de un tema tan complejo como el de la cultura. Sólo hemos querido incursionar en caminos metodológicos y teóricos para acercarnos al problema. Aunque tampoco es posible hacer generalizaciones, la zona escogida, situada en la región agrícola centro-norte del país, comparte muchas características del valle central en su conjunto y por lo tanto algunos fenómenos relativos a la cultura pueden ser compartidos.

La experiencia ha sido rica, principalmente en lo que se refiere al conocimiento y contacto que tuvimos con los campesinos de Rinconada de Silva y de Lo Vicuña, a quienes dedicamos este esfuerzo.

Por ser una investigación muy exploratoria, al final sólo se plantean algunas interrogantes. Esperamos que el lector las profundice.

Quiero agradecer a todas las personas que han apoyado el trabajo. En primer lugar a José Bengoa y al equipo del proyecto de Organizaciones del GIA, que con su confianza y sugerencias, son en gran medida co-autores de este informe. También a Rigoberto Rivera y a todos los compañeros del GIA que aportaron con su crítica. A Ramiro Droguett, Técnico Agrícola de vasta experiencia y conocimiento de la zona, que me abrió las puertas de Lo Vicuña. Finalmente, a todas las personas que participaron en la publicación de este informe.

La investigación se realizó con financiamiento de una beca WUS - Academia de Humanismo Cristiano, a quienes también agradecemos.

Finalmente, una advertencia al lector: en el Capítulo II se reseñan los Antecedentes Generales Históricos del Valle. Para aquellas personas que hayan leído los anteriores estudios sobre Putaendo, podrá aparecer reiterativo, sin embargo, pensamos que es un resumen necesario y proporciona al informe un carácter más completo.

I N D I C E

INTRODUCCION	1
CAPITULO I	
PROLEGOMENOS TEORICOS	3
El campesinado	3
La cultura	6
El trabajo, la comunidad local, la sociedad global	7
CAPITULO II	
ANTECEDENTES GENERALES E HISTORICOS	11
1. Antecedentes Generales	11
2. Antecedentes históricos del valle	11
CAPITULO III	
ANTECEDENTES HISTORICOS DE LAS COMUNIDADES EN QUE SE REALIZO EL TRABAJO DE CAMPO	19
1. El Tártaro-Lo Vicuña	19
2. Rinconada de Silva	22
CAPITULO IV	
LAS FAMILIAS	25
1. Las familias de Rinconada	25
2. Las familias de Lo Vicuña	28
CAPITULO V	
EL TRABAJO: "NO SE PARA NUNCA Y NO TIENE COMPENSACIONES"	33
1. La organización del trabajo	33
2. Percepción subjetiva de la auto-explotación	39
3. La valoración del trabajo de la mujer	42
4. La reproducción de la fuerza de trabajo y la educación	44

5. Los jóvenes y el trabajo del campo	47
CAPITULO VI	
LA COMUNIDAD: EL QUIEBRE DE LA SOLIDARIDAD	53
1. La solidaridad campesina	53
2. Los pequeños propietarios: el individualismo	55
3. Las rivalidades internas	56
4. Las organizaciones	58
5. La juventud y la comunidad	60
CAPITULO VII	
LA SOCIEDAD GLOBAL: SE AMPLIAN LAS FRONTERAS	63
1. La sociedad rural	63
2. Las relaciones con la ciudad	64
3. La visión de la ciudad	65
4. Los jóvenes y la sociedad	66
CONCLUSIONES	
UNA INVITACION AL ESTUDIO DE LA CULTURA CAMPESENA	69
ANEXO METODOLOGICO	73
NOTAS	77
BIBLIOGRAFIA	83

INTRODUCCION

El objetivo central de esta investigación es mostrar algunos rasgos de la cultura campesina, que caracterizan a dos comunidades rurales del Valle de Putaendo. Como se verá más detalladamente en el Capítulo I, se ha considerado centralmente como cultura, la visión del mundo del grupo que nos preocupa. En particular se escogieron tres temas -el trabajo, la comunidad local y la sociedad global- en torno a los cuales se indagó la visión campesina y algunos comportamientos relacionados con ella. Nos interesaba investigar la subjetividad campesina referida a temas que tuvieran que ver con la vida diaria, y -en cuanto el trabajo es la actividad cotidiana principal-, con la condición de trabajador del campesino, con su carácter de clase o grupo social, perteneciente a una sociedad más amplia y compleja.

La investigación se planteó como una necesidad de integrar a los estudios del campesinado, aparte del análisis económico-social, la dimensión ideológico-cultural, que consideramos sustantiva en la vida de cualquier grupo social, y que por lo tanto debe ser estudiada si se quiere contribuir a un mejor conocimiento de los sectores campesinos.

En general, el estudio de la cultura de los grupos populares es abordado a partir de las expresiones religiosas o folclóricas: manifestaciones artísticas, tradiciones rituales, expresión de la fe, etc. Poco se ha indagado, sin embargo, acerca del pensamiento y opiniones del propio sujeto sobre su propia vida. Esa es la tarea que nos planteamos.

De esta forma, fue cobrando significación a través del proceso investigativo, otro objetivo: rescatar el discurso de los sectores subordinados, en este caso específico, el campesinado. No sólo como recurso metodológico para dar cuenta de la cultura, sino también como un fin en sí mismo, como revaloración de la vida de los sectores populares, y porque creo que para dar cuenta objetiva de los sucesos del pasado, de la historia, tanto como de la situación actual del campesinado, y por lo tanto, poder actuar sobre la realidad, es imprescindible relevar la interpretación que los propios campesinos hacen de esa historia y de esa situación.

Siendo una investigación exploratoria en cuanto a la inexistencia de estudios semejantes en la actualidad, no se plantearon hipótesis previas. Sin embargo, hay premisas teóricas que atraviesan el análisis y en cuyo contexto cobra sentido la elección de las comunidades abordadas: una de parceleros de la Reforma Agraria y otra de pequeños propietarios tradicionales. De la definición que se hace del concepto de cultura se desprende que ésta tiene una dimensión histórica, y por otra parte, una estrecha relación con las condiciones de vida del grupo. De allí entonces, que se hayan encontrado diferencias y similitudes en la visión del mundo de los campesinos de ambas comunidades.

Sin embargo, veremos que los datos recolectados, a pesar de que aún son susceptibles de ser profundizados, son extremadamente ricos,

tanto en información como en interrogantes y que, por lo tanto, no pueden ser remitidos exclusivamente a estas premisas y que el traba -

jo debe ser considerado como un intento de dar cuenta de la subjetividad campesina.

C A P I T U L O I

PROLEGOMENOS TEORICOS

Los dos conceptos centrales del estudio son los de Campesinado y Cultura. En lo que concierne a este trabajo, interesa definir lo más precisamente posible ambos conceptos, aunque no entraremos a discutir las diferencias y polémicas que ambos han provocado, especialmente en las disciplinas respectivas.

El campesinado 1/.

Hay algunos rasgos que son los más importantes para caracterizar al campesinado, que abordaremos a continuación.

Está compuesto por unidades económicas familiares. "Definimos como Economía Campesina a una unidad de producción basada en el trabajo familiar que cuenta con escasos recursos de tierra y capital, que no suele contratar mano de obra asalariada y que desarrolla una actividad mercantil simple" 2/.

Teóricamente los campesinos puros tampoco venderían su fuerza de trabajo, pero es difícil en la realidad de los países latinoamericanos, encontrar economías campesinas constituidas por campesinos pobres en que algunos de sus miembros no trabajen, ya sea permanentemente o temporalmente como asalariados.

La economía campesina se diferencia de una empresa agrícola capitalista en que ésta contrata mano de obra asalariada, y su producción está orientada fundamentalmente al mercado y a la acumulación de capital; por otra parte, se diferencia de la economía "primitiva" o "natural", en que

ésta es autosuficiente: produce exclusivamente para el consumo, e intercambia en forma equitativa sus productos con sus otros iguales. En cambio, la economía campesina está inserta en una sociedad mayor, a la que se liga, entre otras cosas, a través del mercado de sus productos, y en esta relación transfiere un excedente a los otros grupos sociales. Es lo que Wolf llama la "producción de un fondo de renta" 3/.

La segunda característica que parece importante anotar, es que la economía campesina es una unidad de producción y a la vez, de consumo. Es decir, el mismo número de trabajadores, o más, equivale al número de bocas que hay que alimentar. Esto implica que el campesino tiende a privilegiar el cultivo no de los productos más rentables, sino de los más necesarios para el consumo de la familia: no existe una estrategia capitalista de maximización de las ganancias, o aprovechamiento de las ventajas comparativas en la unidad económica campesina. Hay que velar por el consumo. También significa que el campesino va a explotar su fuerza de trabajo más intensamente, como se verá después, valorizando poco su trabajo: aceptando bajos precios para sus productos.

En tercer lugar la economía campesina está inserta en un sistema social más amplio, constituye un sistema de producción subordinado, dominado y explotado por el modo de producción prevaleciente -en el caso latinoamericano, el capitalista-. La sociedad en que la economía campesina se inserta, le extrae excedentes a

través de múltiples mecanismos 4/. Bengoa establece dos tipos de funciones básicas que cumplen las economías campesinas y a través de las cuales se vinculan con el sistema global de acumulación capitalista. Me parece adecuado explicitarlas simplificada-mente con el objetivo de resaltar este carácter subordinado que define al campesinado 5/.

1. Función de reserva: Aquí interesa destacar que los campesinos pobres, pertenecientes a las economías campesinas, constituyen un contingente de mano de obra barata, de reserva, que es utilizada por la Hacienda en las épocas de mayor trabajo, o por empresas agrícolas capitalistas 6/.
2. Función de mercado: El campesino se articula al sistema a través del trabajo, como asalariado, lo que queda expresado en la función anterior; y como productor. Raramente un campesino puede ser absolutamente autosubsistente, ya que no produce todo lo que necesita para su consumo y el de su familia; por lo tanto, una parte de su producción estará destinada al mercado. Pero en esta producción para el mercado, el campesino compete con las haciendas o con las empresas agrícolas capitalistas; y como los precios de mercado en la agricultura, a diferencia de lo que ocurre en la industria, se fijan de acuerdo a los precios de producción de las peores tierras -generalmente correspondientes a las economías campesinas-, las haciendas y empresas capitalistas -con mejores tierras, mayores recursos tecnológicos, etc., en definitiva, con posibilidades de abaratar sus costos de producción- aumentan sus ingresos. Esto resumidamente es lo que Bengoa llama subfunción rentística vía mercado.

Por otro lado, existe una subfunción de producción. Ello significa que las economías campesinas traspasan valor al resto de la sociedad, y además la proveen de alimentos baratos.

Traspasan valor a través de dos mecanismos: a) intercambio desigual: en el sentido de que el campesino es consumidor, además de productor. Y consume productos industriales, los que en términos globales tienen mejores precios que los productos agrícolas, que se deterioran permanentemente. b) el atraso relativo de la agricultura campesina. Esto implica que las economías campesinas tienen una utilización muy intensa del trabajo vivo, el que no es retribuido en el valor de mercado de los productos agrícolas.

Estos ejemplos ilustran la vinculación del campesino al resto de la sociedad y su carácter de subordinado en esa sociedad y de funcional al sistema capitalista 7/.

Los estudios de la antropología social también destacan este carácter 8/. Hay algunos antropólogos que se refieren a los campesinos como sociedades incompletas, en el sentido de que conforman un todo con el resto de la sociedad en que se insertan. O, también, que su cultura es una reinterpretación de los elementos de la cultura dominante 9/. Lo que nos interesa destacar es que el campesino no sólo está vinculado al resto del sistema a través de su economía y de las relaciones económicas que establece, sino también a través del funcionamiento general de la sociedad -el gobierno, las leyes, la política, las comunicaciones, etc.- y de la cultura e ideología: básicamente, comparte el lenguaje del resto de la sociedad, principal vehículo transmisor de cultura; y el aspecto ideológico-cultural es uno de los pilares de la domi-

nación. Es decir, si el campesinado es un sector subordinado en la sociedad, uno de los mecanismos de poder de los grupos dominantes de esa sociedad es el ideológico-cultural, lo que significa que este sector dominado debe compartir rasgos culturales comunes al resto de la sociedad. No significa que no tenga una especificidad cultural. Pero esto lo veremos más adelante.

Finalmente, es importante definir los procesos de diferenciación interna en el campesinado. Los campesinos pueden estar orientados predominantemente hacia el autoconsumo o hacia el mercado y, por otra parte, requerirán en mayor o menor medida vender su fuerza de trabajo o proletarianizarse. Las tendencias dependerán de distintos factores: el tamaño de la tierra, la intensificación del trabajo, los precios del mercado, los niveles de salario, etc. 10/.

El concepto de diferenciación campesina se refiere a las continuas transformaciones que se producen al interior del campesinado y que lo van estratificando 11/. Algunos campesinos se irán enriqueciendo y podrán transformarse en empresarios agrícolas; otros pueden empobrecerse y algunos hasta transformarse en proletarios. "De esta diferenciación surge la distinción principal al interior del campesinado entre campesinos ricos y campesinos pobres (...) esta distinción (...) expresa diferentes estructuras agrarias, diferentes formas de relacionarse y articularse con el sistema" 12/.

También al interior del mismo campesinado pobre hay un proceso de diferenciación, originando diferentes tipos de campesinos.

A la vez, nos parece necesario diferenciar entre campesinos ricos y haciendas o empresas agrícolas ca-

pitalistas. Lehmann señala: "... Incluso si el campesino rico se apropia del excedente, él también estará sujeto a la transferencia de éste a otro tipo de empresas" 13/.

Con esto, interesa dejar en claro que el campesinado es un sector de la sociedad enormemente estratificado, heterogéneo. Que existen algunos que tienden a una proletarianización total; otros que venden su fuerza de trabajo sólo en algunas épocas; otros más autosubsistentes; otros que comienzan un proceso de enriquecimiento, en el cual pueden permanecer mucho tiempo sin llegar a constituirse en empresas capitalistas propiamente tales.

En este punto nos referiremos a nuestra investigación. Para los objetivos del trabajo hemos considerado dos comunidades del mismo valle, que comparten una historia general, pero cuya situación e historia locales difieren. Pero a ambas las hemos considerado campesinas, según los criterios antes señalados.

Una de las comunidades, Rinconada de Silva, corresponde a un sector de propiedad tradicional: pequeña propiedad heredada a través de generaciones y que está compuesta por unidades de producción de diferentes tamaños, existiendo también medianos agricultores capitalistas -que cultivan primordialmente tabaco, frutales, arriendan tierras o compran, etc.- y pobladores rurales que deben vender su fuerza de trabajo. Estos dos tipos no han sido considerados en el estudio.

La otra comunidad, Lo Vicuña, corresponde a un área de asignatarios o parceleros de la Reforma Agraria, ex inquilinos de hacienda y ex asentados. También aquí se presenta un proceso de diferenciación campesina incipiente, que en la otra comuni-

dad es permanente. Pero se trabajó con familias que corresponden a la definición de campesinos. Aunque en mayor proporción que los campesinos de Rinconada, una parte de la producción de los parceleros está destinada al mercado, no pueden ser catalogados de agricultores capitalistas: gran parte de su producción está destinada al autoconsumo familiar, rara vez contratan mano de obra y, principalmente, constituyen unidades familiares de producción.

Las parcelas que se han transformado en unidades de producción capitalista, o que están en proceso de serlo, en general corresponden a compradores extraños a la localidad, que han adquirido más de un predio e inicialmente han contado con mayores recursos de capital para la explotación agrícola que los asignatarios de la Reforma Agraria y, por supuesto, tampoco fueron considerados en la presente investigación.

La Cultura

Como grupo social específico, con estas características tan particulares en su funcionamiento, el campesinado también tiene una singularidad cultural. El universo rural siempre se ha identificado como opuesto al urbano. Como lo "tradicional" opuesto a lo "moderno", el atraso al avance científico, tecnológico, etc. En este punto adoptamos las palabras de Darcy Ribeiro: "Se habló constantemente de los campesinos como lo que no son, los que no viven en las ciudades, los que no saben, los que no usan zapatos, los analfabetos, los carentes" 14/. Al igual que este autor, no es esto lo que quiero recalcar del campesinado, sino que ellos "no están hechos solamente de carencias, sino también de presencias" 15/. No quiero destacar lo que lo opone a la ciudad (cuando se entiende ésta como modelo) o lo que no tiene. Sino

justamente lo que posee: dar cuenta de sus características.

Ha sido una tarea difícil el tratar de delimitar el concepto de cultura. Igual que para el de campesino, han sido muchas las lecturas y conversaciones que nos han llevado a un intento de definición 16/.

Primero tratemos de diferenciar cultura e ideología brevemente. El concepto ideología, estrictamente, se refiere a "falsa conciencia", es decir, todos aquellos contenidos que, transmitidos y legitimados por los grupos dominantes, impiden a los sectores subalternos tener conocimiento objetivo de la realidad, de su propia dominación.

Por otra parte, Bengoa se refiere a ideología como "un tipo de identidad, representación, etc., mucho más ligado a la acción, a lo programático; sería un conjunto de ideas-fuerza que permiten orientar la acción de un grupo" 17/.

Y la cultura "da cuenta de un tipo de identidad que constituye sociedad, grupo social, relaciones, etc., pero que no necesariamente lleva a tener un programa de acción "históricamente significativo" 18/.

A partir de estos elementos, consideraremos la ideología como un concepto que nos permite acercarnos a las representaciones que los sujetos se hacen del mundo, de la sociedad, etc., pero en cuanto están referidas a lo político: a la acción -o no acción, agregamos-, al antagonismo entre clases sociales, etc. En este sentido, si las representaciones de un grupo social están referidas o analizadas en términos de su condición de grupo subalterno en la sociedad, de su toma de conciencia de esta situación, de la penetración de la ideología dominante en su propio pensa-

miento, etc., estamos dando cuenta del fenómeno ideológico 19/.

La cultura, por su parte, nos parece más inclusiva. Indudablemente está llena de espacios ideológicos, que podemos analizar como tales, aisladamente.

El concepto de cultura da cuenta de la totalidad de las representaciones del mundo que se hace un grupo social: su visión de las cosas, su concepción de ellas: del trabajo, de la familia, de su comunidad, de la religión, de la naturaleza, etc. Estas representaciones o visiones del mundo, o percepciones de la realidad, traen aparejadas conductas consecuentes con ellas. La visión del mundo de los miembros de un grupo, y sus conductas consecuentes, los ligan entre sí, los identifican, les confieren un sentido de pertenencia, de identidad, a la vez que los diferencian de otros grupos.

El conocimiento, la aprehensión de la realidad que tiene el sujeto -y el grupo- tiene su fundamento en la historia y en las condiciones materiales de vida del mismo. Por lo tanto, en el lugar que ocupe en la formación social.

Que sea histórica, significa que la cultura tiene una dimensión temporal, que es un proceso que se ha ido formando en el tiempo. Significa que está inserta en el tiempo de la sociedad y relacionada y afectada por todo lo que pasa en ese tiempo y a la vez sostenida y autoalimentada por el pasado.

Que se fundamenta en las condiciones materiales, objetivas, de vida del grupo, implica que la percepción de la realidad tiene que ver con el trabajo, con las relaciones sociales, etc. Siguiendo a Quijano: "La cultura aparece en la articulación de los

grupos sociales en el proceso productivo, y no sólo en el acceso a la educación formal o medios de comunicación de masas" 20/.

Ambos fundamentos de la cultura le dan un carácter profundamente dinámico. La cultura cambia, se adapta, es flexible. Es una creación permanente 21/.

La hipótesis que trasunta toda la investigación es que, precisamente por estas características que tiene la cultura, debido a estos fundamentos, la visión de mundo que tienen los campesinos de ambas comunidades abordadas tienen diferencias entre sí.

De hecho, veremos que una de las comunidades (Rinconada), es una comunidad de larga trayectoria, afianzada, establecida, lo que le confiere cierto resguardo y seguridad -permanencia-.

Por otra parte, Vicuña, de parceros, es una comunidad -como tal- en proceso de formación, con una historia de construcciones y destrucciones, de participación y represión. Y por lo tanto, una comunidad más vulnerable, en proceso de hacerse, de definiciones, de quiebres. No es necesario destacar lo que estas cosas significan en la percepción de la realidad de los campesinos de ambas comunidades ...

El Trabajo, la Comunidad Local, la Sociedad Global.

Así entendida la cultura, es el discurso, la palabra del sujeto, lo que nos puede acercar más directamente a su conocimiento de la realidad, a su visión del mundo, representaciones o percepción de la realidad 22/. En la medida que esta visión del mundo provoca actitudes, conductas, acciones, también a través de éstas po-



Lo Vicuña

*"Se habló constantemente
de los campesinos
como lo que no son,
los que no viven
en las ciudades,
los que no saben ..."*



Rinconada de Silva

C A P I T U L O I I

ANTECEDENTES GENERALES E HISTORICOS

1. Antecedentes Generales

El Valle de Putaendo se ubica en la V Región, a 100 km. al NorEste de Santiago, provincia de Aconcagua.

Es regado por el río Putaendo, que lo atraviesa de norte a sur y que es un afluente del Aconcagua.

En la región, especialmente en el vecino Valle de Aconcagua, se ha realizado en los últimos años una importante expansión frutícola.

Los servicios públicos se encuentran en el pueblo de Putaendo y, principalmente en la ciudad de San Felipe, capital provincial. Ambas localidades se encuentran a 14 km. de distancia, comunicados por una doble vía pavimentada y transitadas por abundante movilización colectiva.

En cuanto a los sectores rurales de Putaendo, se ubican, de sur a norte, hacia el poniente, la ex hacienda Bellavista, parcelada; El Asiento; Quebrada de Herrera; Pillopillo; Granalla; la ex hacienda El Tartaro-Lo Vicuña; Rinconada de Guzmanez. Hacia el oriente, también de sur a norte, Las Coimas; Rinconada de Silva; Tabolango; la ex hacienda Piguchén, también parcelada. Las que no son haciendas, constituyen sectores de pequeña propiedad tradicional.

En cuanto a la población de la comuna, según el censo de 1952 tenía 11.504 habitantes; en 1960, 11.728; en 1970, 12.712 y el recuento preliminar del censo de 1982, registra 11.873 personas. Esta disminución de población se debe a que algunos

distritos de la comuna, como Las Barrancas, El Encón y gran parte de Bellavista, pasaron, en el período intercensal, a la comuna de San Felipe.

Respecto a la tenencia de la tierra, en todos los distritos de pequeña propiedad predominan los predios con menos de dos hectáreas, y dentro de ellos, en la mayoría de los distritos, los que van de menos de 1 há. a 1,5 há. 1/.

El área de parcelas contiene 588 propiedades derivadas de los asentamientos, entre parcelas, sitios, bienes comunes, ex reservas CORA y otras.

2. Antecedentes Históricos del Valle 2/

El origen de la propiedad en el valle se remonta a las Mercedes de tierras otorgadas en el siglo XVII. El siglo siguiente será testigo de dos diferentes y contrapuestos tipos de posesiones, que se mantendrán hasta la década del 60 del siglo presente, en que comienzan las grandes reformas en el agro: la gran propiedad hacendal y la pequeña propiedad campesina.

Las propiedades que permanecerán como grandes haciendas en el Valle son tres: Bellavista, El Tartaro-Lo Vicuña (en una época fueron dos distintas) y San José de Piguchén. Todas cambiaron de dueño algunas veces, ya sea por herencias o ventas. Precisamente, debido a las diferentes administraciones, estas tres haciendas ubicadas en la misma localidad presentaban en su desarrollo histórico una "heterogeneidad estructu-

ral", manifestada en el diferente aprovechamiento que las haciendas daban a los recursos productivos más o menos homogéneos 3/ y que se traduce en historias absolutamente diferentes, tanto en los períodos de auge o caída económica, como en las condiciones laborales, etc.

Por otra parte, la pequeña propiedad se forma producto de la constante división de la tierra, debido casi exclusivamente a la forma de la herencia y, en mucho menor medida, a las ventas.

En general, todos los sectores de pequeña propiedad, que se encuentran en el Centro y Sur del Valle, a ambos lados del río, a excepción de Rinconada de Guzmanes que está aislada al poniente de la hacienda El Tártaro-Lo Vicuña, se conforman como tales a mediados del siglo XVIII, en una situación irreversible, presentando propiedades de dos a cinco cuadras, a veces de media o un cuarto de cuadra.

En la historia de la formación de la pequeña propiedad en el Valle hay, en algunos lugares, muchos intentos de preservar propiedades medianas, sin embargo, siempre vence la subdivisión, debido a los mecanismos de herencia.

Durante los últimos dos siglos en el área de pequeña propiedad se producen diversos mecanismos tendientes a controlar la subdivisión: concentración de tierras, a menudo dispersas, lo que le da al ámbito de pequeña propiedad un carácter de "fragmentación"; y transformaciones en los mecanismos de herencia 4/ principalmente.

Finalmente cabe hacer una comparación de la superficie ocupada por la pequeña propiedad con las de las haciendas; en 1960 se registraban

3.226 hás. de tierra para el área subdividida, que comprende 3.297 predios, mientras las dos haciendas de arriba solamente cuentan en esa fecha con 2.120 hás. regadas: El Tártaro-Lo Vicuña con 1.920 hás. (y 82.400 hás. de cordillera), y San José de Piguchén 200 hás. regadas (y 300 de secano).

En relación a los cultivos, en el estudio de 1960 se constataba que en las haciendas había un tipo de explotación agrícola adecuada a los recursos naturales: por la existencia de grandes espacios de tierras planas regadas, y abundantes áreas de pastoreos cordilleranos, las haciendas del sector de arriba se dedicaban en gran proporción a la ganadería. Gran parte de los terrenos son dedicados a empastadas, preferentemente alfalfa, la que es consumida por los animales del fundo en una mínima proporción: el hecho de que en el verano éstos son llevados a pastar a la cordillera, permite que las haciendas vendan la alfalfa, como pasto o talaje. Por lo demás, también se arriendan las cordilleras

El patrón de cultivo de las haciendas lo constituye entonces la rotación trigo-empastadas, y por otra parte el cáñamo o chacra 5/.

Bellavista antes de 1960 presenta una situación algo diferente, ya que estaba muy vinculada a las actividades mineras, por lo tanto la actividad agrícola nunca fue importante para la hacienda: se arrendaban pedazos de terreno, el derecho al agua para el desarrollo de las faenas mineras, etc. Sin embargo, del siglo pasado hasta la década del 20 del actual, Bellavista se consolida como propiedad agrícola y ganadera 6/.

Habría que agregar que la hacienda en general destina alguna mínima

cantidad de hectáreas a la plantación de frutales.

Este patrón de cultivos se mantiene más o menos igual hasta el período de Reforma Agraria. Como ya se ha dicho, se encuentran en las haciendas diversas condiciones de producción según la administración que tengan; lo mismo ocurrirá en relación a las condiciones laborales.

Respecto a los cultivos, en la época del asentamiento hay una mejora en la producción, especialmente en aquellas haciendas que al tiempo de la Reforma presentaban muy mala administración, manteniéndose más o menos el patrón de cultivos, e incrementándose la producción de frutales para la exportación. El Tártaro-Lo Vicuña pierde importancia en su pasto, se continúa sembrando trigo y se incorpora el poroto.

Después de que fue asignada la tierra en parcelas individuales de acuerdo a diversos factores, que tienen que ver con la diferenciación campesina que se está produciendo en esta región como en otras del país, los parceleros se han ido adecuando de diversas maneras al cultivo de la tierra: manteniendo las siembras tradicionales, dedicándose de preferencia a la ganadería, incrementando frutales, introduciendo innovaciones como el poroto negro de exportación, los cultivos bajo plástico, etc.

En cuanto a los cultivos en la pequeña propiedad, éstos han estado siempre dedicados a cultivos tradicionales, siendo lo central la rotación chacra-trigo. La chacra la conforman el maíz, el poroto, la papa y el zapallo, que son cultivos de verano.

Las variedades han ido cambiando a través del tiempo, acomodándose a las condiciones naturales y a las de-

mandas del mercado, aunque en general la chacra ha sido siempre para el autoconsumo.

El trigo era una siembra de primavera, y lo ponemos en pretérito porque el trigo ha dejado de ser cultivo importante en la región, especialmente entre los pequeños propietarios, ya que los gastos que demandan la cosecha y la molienda han hecho desistir a los campesinos de su cultivo y se puede ver en las mayorías de las casas, al menos en Rinconada de Silva, comprando diariamente el pan a un distribuidor.

Desde la creación de la pequeña propiedad hasta aproximadamente 1960 se sembraba trigo blanco, preferido para el autoconsumo. A partir de esta fecha última predominaba el trigo candeal, para la venta a industrias de pastas y sémolas.

Entre los cultivos comerciales vigentes en 1960 se encontraban el cáñamo, el tabaco, y leguminosas: arvejas, lentejas y garbanzos.

Otro cultivo tradicional es el huerto: flores y plantación de árboles frutales. Existen de muchas variedades, de preferencia para el autoconsumo y venta local, aunque en algunos casos se transforman en plantaciones para la comercialización en mayor escala.

La crianza de animales siempre ha constituido en la pequeña propiedad una actividad secundaria. La crianza de cabras es común, y se dejan pastar en las "comunidades", que son las serranías aledañas a las Rinconadas, a las que tienen derecho todos los propietarios del sector y que también se comparten sin mayores conflictos con los que no son propietarios.

Por los datos que se han reco-

gido, los mismos cultivos se siguen manteniendo en esta área de propiedad. La Cooperativa Campesina, que ha beneficiado principalmente a los productores más acomodados, ha introducido productos como el frejol de exportación, cebada cervecera y otros, a través de su programa de Insumos y Comercialización.

Las organizaciones tradicionales del Valle se refieren, en primer lugar, a los imperativos de producción: el regadío y las cordilleras.

El agua ha sido siempre el principal problema para los productores de Putaendo. En épocas de abundancia, hay disposición libre de las aguas y el sistema de control se relaja o simplemente se hace innecesario. Sin embargo, en los años secos, cuando la falta de agua llega a poner en peligro las cosechas, se producen fuertes conflictos, especialmente entre haciendas y pequeñas propiedades.

Es por lo tanto, en el sistema de regadío donde impera la necesidad de un acuerdo colectivo en que se repartan las aguas en forma equitativa y se controlen los conflictos.

Fundamentalmente, la organización consiste en la repartición del agua mediante turnos en los años deficitarios, en que cada campesino sabe de antemano cuándo debe esperar el agua que le corresponde, y que no puede utilizar más allá del tiempo determinado (de acuerdo a las hectáreas).

Diferentes funcionarios e instancias colectivas han estado encargados de supervisar el sistema a través de los años, constituyendo entidades en que los campesinos depositan su confianza, como el Juez de Río, las Juntas de Vigilancia, los repartidores, etc. 7/. Por otra par-

te, las Asociaciones de Canalistas representan los intereses de regantes que se surten de un canal principal.

A partir de la sequía que afectó al Valle, a fines de la década del 60, se realizan importantes obras de regadío que benefician a todos los sectores, coordinadas por la Cooperativa del Valle y financiadas por entidades estatales 8/. Esto ha simplificado y facilitado el regadío en el Valle, así como un mejor aprovechamiento del agua.

En cuanto a la organización actual, existe una Junta de Canalistas que conforman la Comisión Repartidora de aguas del río Putaendo, y Juntas locales en cada uno de los 32 canales.

Otras organizaciones tradicionales del Valle son las Comunidades de Serranía de Putaendo. Estas aparecen a fines del siglo XIX y corresponden a la necesidad de reglamentar el uso de las serranías que se sitúan en los núcleos de pequeña propiedad. En un determinado momento las serranías se van deteriorando, y se hace necesario controlar el pastoreo, el número de cabezas de ganado, la cantidad de leña que se puede sacar de ellas, etc.

La organización se origina en el derecho común sobre las serranías, que seguramente al principio fueron propiedades individuales, pero en la medida que se fue subdividiendo la tierra, se comenzó a plantear el problema de los derechos sobre estas tierras de pastoreo, imposibles de subdividir. Se dividió entonces el cerro en tantos derechos como propiedades existen en el núcleo poblacional. Las comunidades tienen reconocimiento legal. Hay una reglamentación, que incluye el carácter y elección de las autoridades de la organi-

zación. Sin embargo, se permite de igual forma, en los núcleos de pequeña propiedad, que los pobladores rurales utilicen aún sin derecho la serranía 9/. Es necesario agregar acá que tanto la utilización de las serranías como los mecanismos de riego han sufrido variaciones a partir de los cambios ocurridos en los últimos años, principalmente la parcelación 10/.

Otras organizaciones que han sido de importancia fundamental en la historia del Valle son los sindicatos de las Haciendas. En Bellavista se organizó en 1965. En Piguchén, la hacienda que al momento de la Reforma Agraria representaba las peores condiciones laborales y situación general de los trabajadores, comienza ya en 1939 con actividad sindical: "cada vez que existen condiciones políticas de apertura a nivel nacional para la organización de sindicatos en el campo, los trabajadores de Piguchén son los primeros en organizarse" 11/. Entre 1963 y 1964 se organiza definitivamente hasta la expropiación.

También en El Tártaro-Lo Vicuña la actividad sindical comienza alrededor del año 1939. El año 1965, son organizados (como en las otras haciendas) por la Unión de Campesinos Cristianos.

La sindicalización significó una serie de mejorías para los trabajadores en términos de trabajo, educación, vivienda, principalmente, hasta llegar a la expropiación a partir de 1965.

Los pequeños propietarios también cuentan con una organización cooperativa impulsada por el Estado en 1969 y que tiene sus antecedentes en la Cooperativa de Quebrada de Herrera. Desgraciadamente la Cooperativa no logró beneficiar a los campesinos

pobres a quienes estaban destinados en un principio sus beneficios, por problemas estructurales, los principales favorecidos han sido los campesinos acomodados, excepto en las obras de regadío emprendidas en 1967 y que benefician a todo el Valle.

Finalmente, cabe mencionar las Juntas de Vecinos, Centros de Madres, Juntas de Adelanto y otras, como entidades que engrosan la experiencia organizacional del Valle, nacidas también en la década del 60.

Después de la asignación, en 1980, se ha formado en El Tártaro-Lo Vicuña, una Asociación de Responsabilidad Limitada, que agrupa a los asignatarios y a un buen número de pequeños propietarios para impugnar legalmente la venta de las cordilleras de la ex Hacienda que se vendieron a una sociedad extranjera en 1979, en remate, estando en condición de "Reserva" de la CORA.

Es necesario hacer una exposición acerca de como se han dado las relaciones laborales en la historia del Valle.

Primero, interesa destacar las relaciones laborales al interior de la hacienda. Estas se caracterizan por el sistema de inquilinaje, extensivo a toda la Zona Central del país 12/.

En términos generales, en las haciendas de Putaendo existe, debajo de la autoridad del propietario, un estamento de empleados, que incluye el administrador general, en algunos casos subadministradores; mayordomos, llaveros, capataces de ganado. Luego vienen los inquilinos. Estos son trabajadores a quienes se les compensa su trabajo con "regalías", completadas con un pequeño salario. Las regalías constan de una ración de

alimentos en el día (la "galleta" o porotos, cuya calidad y cantidad dependía de la voluntad del patrón); la casa, con un pequeño terreno alrededor (cerco) denominado "goce" o "posesión" y tierras para siembras, combinadas con derechos de talaje. En Putaendo, los inquilinos tenían derecho a tener una determinada cantidad de animales (30 en la hacienda El Tártaro-Lo Vicuña). Por otra parte, a cambio de estas regalías, los inquilinos deben entregar trabajo a la hacienda, que se denomina la "obligación". En las haciendas de Putaendo los inquilinos se preocupaban de trabajar sus terrenos junto a su familia y contrataban un peón, denominado localmente "Juanillo", al que le pagaban para que trabajara en la hacienda, cumpliendo así la obligación del inquilino; también es común que sean hijos u otros parientes los que cumplen su obligación 13/.

Después de los inquilinos vienen los peones o asalariados agrícolas, que reciben dinero en efectivo, sin regalías, por su trabajo. En general estos asalariados constituyen fuerza de trabajo inestable, que se traslada constantemente de un lado a otro, según las condiciones y demandas de trabajo de las haciendas. Constituye, por lo tanto, un número indeterminado y variable en las haciendas.

Durante el período de asentamiento existían tres fuentes de mano de obra: la de los asentados, la de los miembros de sus familias y la de obreros agrícolas contratados por el asentamiento. En El Tártaro-Lo Vicuña había 140 asentados y 60 contratados.

La organización del trabajo era colectiva. La administración estaba a cargo de una directiva elegida por los campesinos y donde habían representantes de la CORA. Teóricamente, la asamblea era la máxima autoridad

de la organización productiva. Los mismos campesinos recuerdan los problemas en la organización del trabajo, expresando que muchos "sacaban la vuelta".

Durante esta época, la fuerza de trabajo que contrata el asentamiento, escasamente proviene del sector de pequeños propietarios: en gran medida los asentamientos tienden a la autosuficiencia en este sentido 14/.

Finalmente, después de la asignación, la mayoría de parceleros sólo ocupa la fuerza de trabajo familiar y, en caso de familias muy jóvenes, contratan ocasionalmente un obrero. Aquellos que han entrado en un proceso de diferenciación social hacia arriba 15/, demandan mayor cantidad de fuerza de trabajo asalariado. Este proviene de aquellos asentados que fueron marginados de la asignación y de algunos habitantes de la pequeña propiedad.

Pero, en general, los nuevos dueños de parcelas, que las han comprado a los parceleros, y que vienen del sector tradicional, trabajan sólo con la fuerza de trabajo familiar. Los compradores que son agricultores de la región, con más recursos, traen obreros del predio que tenían antes, o de la zona específica de donde provienen 16/.

En segundo lugar, las relaciones existentes entre los campesinos del área de pequeña propiedad, donde siempre ha habido manifestación de diferenciación social, son de mediería, arrendamientos, trabajadores permanentes, temporales, asalariados al día, por tareas, etc. En ese sector coexisten, pobladores rurales (sin tierra), campesinos pobres, medios y ricos, de tal manera que hay un mercado de trabajo interno permanente.

En síntesis, la relación entre

la zona reformada y la tradicional en el Valle, a través del mercado de trabajo, nunca ha sido fluída y en la actualidad tampoco se manifiesta una ampliación del mercado laboral, ni para los campesinos del área de pequeña propiedad, ni para los exasentados que han vendido o los que no recibieron tierras.

Producto de la diferenciación campesina en el sector asignatarios, se ha abierto el mercado de tierras. En Julio de 1980, en conjunto en las tres áreas asignadas habían sido vendidas 60 parcelas 17/. No habían hasta esa fecha parcelas vendidas en Piguchén, debido a que la Cooperativa Asignataria de Reforma Agraria aún no había sido disuelta y, por lo tanto, no podían vender. En todo caso, en ese predio se registran para esa fecha 11 parcelas arrendadas o en medias, que seguramente después se venderían.

Ahora bien, los compradores de parcelas son en su mayoría agricultores, comerciantes y "pequeños agricultores del Valle". Estos últimos son campesinos acomodados del área de pequeños propietarios tradicionales, que se expanden hacia el área asignada. Ya en el estudio de 1960 se señalaba que había un statu quo de haciendas y pequeñas propiedades, por lo tanto, éstas no podían expandirse mucho más dentro de su área y las haciendas no permitían una expansión hacia arriba. Gómez caracteriza la actual expansión como un "beneficio diferido y tardío hacia ellos (los pequeños propietarios) del proceso de reforma agraria por cuanto han logrado esas tierras a un precio muy por debajo del precio del mercado y a largo plazo" (pp. 144). Igual cosa se observa en casos de arrendamientos y medierías.

C A P I T U L O I I I

ANTECEDENTES HISTORICOS DE LAS COMUNIDADES EN QUE

SE REALIZO EL TRABAJO DE CAMPO

1. El Tártaro-Lo Vicuña

La hacienda El Tártaro-Lo Vicuña se ubica en el sector norte del Valle, al poniente del río Putaendo. Proviene de la gran hacienda de Putaendo formada a mediados del siglo XVII en un proceso de compra de mercedes de tierras que en su mayoría habían sido otorgadas a principios de siglo 1/. A fines del siglo XVIII, por herencia, la hacienda se divide por primera y última vez, y se va a consolidar de nuevo como una sola propiedad al parecer a comienzos del siglo XX 2/.

El Tártaro se ubica al norte, colindando con pasos limítrofes internacionales y Lo Vicuña al sur, limitando con Granalla.

La hacienda tenía 1.357 hás. de riego y 45.531,8 hás. de serranías 3/.

De 1948 a 1952 una sociedad de inmigrantes españoles (Sociedad Industrial Los Andes) 4/ adquiere progresivamente el predio hasta convertirse en propietaria absoluta hasta 1967, fecha en que fue expropiada.

Con estos nuevos dueños, la hacienda se modernizó y cobró importancia como totalidad, integrándose en mejores condiciones al sector El Tártaro que en manos del anterior dueño se había abandonado y deteriorado.

La hacienda en su conjunto mejoró notablemente, modernizándose el proceso productivo y mejorando las condiciones sociales de los trabaja-

dores. Como las otras dos haciendas más importantes del valle, ésta tiene una producción orientada claramente al mercado. "La explotación del predio continúa dedicada a la crianza y engorda de animales; la producción de pasto se intensifica (la hacienda abastecía las necesidades de forraje del Ejército y de Carabineros e incluso exportaba pasto); y se inicia la explotación del cáñamo" 5/.

En el estudio de 1960, comparando las diferencias de nivel tecnológico entre haciendas y pequeña propiedad, aparte de que de los 19 tractores existentes en el Valle en 1955, 14 estaban en los fundos y los otros 5 en la pequeña propiedad, se señala también la existencia de 7 tractores de 40 Hp., una trilladora, una segadora-atadora; 30 segadoras de pasto y 4 prensas hidráulicas en la hacienda El Tártaro-Lo Vicuña.

Ya se ha mencionado que la actividad sindical en el predio comienza en la década del 30. Se presentan pliegos de peticiones en 1939, 1941 y 1946, que en general se solucionan sin mayores conflictos, debiendo recurrir a la huelga sólo en 1946.

En 1965, por impulso de la Unión de Campesinos Cristianos, se forma un sindicato que todos los años va a presentar pliegos de peticiones que serán negociados y resueltos entre la directiva y el propietario.

Gómez plantea que debido a las condiciones sociales de los trabajadores, que en El Tártaro-Lo Vicuña eran considerablemente mejores que en otras haciendas del Valle, no to-

dos los campesinos del predio estaban de acuerdo con la expropiación, y entre los dirigentes, los que sostenían esta posición eran mayoría 6/.

Esto es corroborado con el testimonio de uno de nuestros entrevistados, que refiriéndose al período de formación del sindicato expresa: "... Nosotros logramos mucho con el sindicato. Pero hubo muchas batallas. Siempre en las reuniones se daban de cabezazos, porque habían algunos que estaban en la parte patronal y otros con los dirigentes y quienes los asesoraban y en ese tiempo nos estaban recién abriendo los ojos de lo que nos correspondía a los trabajadores (...). Pero se fue dando a través del tiempo, hasta que llegó la ley de Reforma Agraria y entramos a lo mismo: había gente que no quería y otra que sí. Esta última al principio era minoría ..."

Con el sindicato, efectivamente mejoraron sus condiciones; se reduce la jornada de trabajo de 12 a 8 horas y a los de El Tártaro se les trasladaba en coloso. Se construyen escuelas (en Vicuña); viviendas campesinas, y se reparten otras.

Como se explicó en el capítulo anterior, especialmente en esta hacienda los inquilinos se dedicaban a trabajar sus goces y manejar su ganado, por lo que contrataban un peón para que cumpliera la obligación en el predio. Sin embargo, al lograr las conquistas antes mencionadas, perdieron este derecho debiendo presentarse ellos mismos a cumplir su trabajo.

A diferencia de las otras haciendas, y por las razones que ya se mencionaron, efectivamente hubo división entre los campesinos cuando llegó el momento de la expropiación. Los de arriba (El Tártaro) se oponían en su totalidad, mientras que

parte de los de Vicuña estaban a favor. Aquí hay que anotar que, por haber estado dividido el predio, a fines del siglo XVIII y además, porque en gran parte del tiempo posterior El Tártaro fue menos atendido por sus dueños, centrándose la actividad en Vicuña, los campesinos de ambos predios mantenían rivalidades que se manifiestan hasta la actualidad.

Siguiendo con la expropiación, por la sequía que afectó la zona en esos años, desmejoraron algunas condiciones de trabajo, lo que influyó en que esa política ganara más adeptos; también fue apoyada por pequeños propietarios de Guzmanes, Malpaso y Granalla. La expropiación se produjo en 1967.

La incorporación del predio al proceso de reforma se hizo efectiva durante el año agrícola 1969-1970. Durante el asentamiento aumentó la fuerza de trabajo; de 129 trabajadores se pasa a 200, 140 asentados y 60 contratados. Se relega la importancia del pasto y se incorpora el poroto y se plantan 67 hás. de durazno con nogal. Se dió mayor libertad con respecto a la masa ganadera que podía tener cada trabajador. Estos fueron los principales logros.

Los problemas de disciplina, remuneraciones y organización del trabajo que hubo en gran parte de los predios reformados también se presentaban en El Tártaro-Lo Vicuña, y quizás con mayor gravedad, debido a la falta de acuerdo que presentaban los campesinos en cuestiones decisivas. En efecto, según algunos campesinos la última directiva del asentamiento los "apatronaba", y después de septiembre de 1973, antes de la parcelación, se produjeron delación y apropiación de bienes que pertenecían a todos los asentados.

La parcelación se efectuó en 1977, derivando las siguientes propiedades.

CUADRO N°1
PROPIEDADES LUEGO DE LA PARCELACION
DEL ASENTAMIENTO
EL TARTARO-LO VICUÑA

Tipo de Propiedades	Cantidad	Superficie total há.s.
Parcelas	153	2.207,6
Sitios	158	109,4
Bienes Comunes grales.	5	27,8
Bien común especial	1	
Reservas CORA	4	44.544,9
	321	46.889,7

FUENTE: Gómez, Op. cit. pág. 93.

Las parcelas varían entre 8 y 10.4 HRB, siendo el promedio de superficie de 9.07 HRB.

Los sitios son los cercos de las casas de los asignatarios, incluyendo 5 sitios de campesinos que fueron marginados del proceso de asignación.

Una de las reservas CORA tenía 44.529,6 há.s. de secano y constituía la base para la crianza de ganado. Fue licitado en 1979 a una compañía ganadera extranjera, en \$11.000.000. Arrienda talaje a los asignatarios y a ganaderos de afuera, lo que ha encarecido enormemente esta actividad para los asignatarios, quienes formaron una Sociedad de Responsabilidad Limitada en que están afiliados gran parte de ellos y algunos pequeños propietarios, cuya directiva de 5 personas lleva a cabo gestiones legales para que la propiedad les sea reintegrada, alegando que una reserva natu-

ral no puede ser licitada a extranjeros. A pesar que las gestiones legales continúan se ha entrado en una etapa de conversación con la empresa propietaria sobre una reventa a los parceleros con facilidades de pago.

Aquí cabe señalar que funcionarios del Ministerio de Agricultura y otras personas instaron a los campesinos a organizarse para que presentaran alguna propuesta en la licitación, pero por la atomización generada por la parcelación, no pudieron lograrlo.

Sin embargo, nos interesa destacar que aún así, hay una gran capacidad organizativa entre estos campesinos. Lo prueba la Sociedad y también el hecho de que como parceleros han estado participando en diversas actividades productivas con instituciones de apoyo y que últimamente han formado una Sociedad Gremial de Pequeños Productores. Es cierto que en todas estas actividades han sido apoyados por agentes externos, pero existe un interés creciente por participar.

En la actualidad un sector de parceleros ha vuelto a sembrar trigo, lo que habían dejado de hacer por el alto precio de la molienda, asesorados técnicamente por una institución de Iglesia, que ha proporcionado un molino a bencina en el que pueden moler a bajo costo.

Además de las chacras, algunos tienen frutales: porotos de exportación y para el consumo; algunos cuentan con animales. Como se ha visto antes, hay un claro proceso de diferenciación interna.

Los que obtuvieron sitios en Grallas tienen mayor facilidad para enviar a los hijos a la escuela (en Putaendo o San Felipe) y más acceso

a los servicios públicos y de salud. En la medida que se alejan del pueblo, hacia arriba, es más sacrificado: en Vicuña, por ejemplo, tienen micro sólo tres veces al día, y hay un sector intermedio por el que no pasa locomoción y los niños tienen que caminar varios kilómetros diariamente.

Todos tienen artefactos eléctricos, especialmente radio y televisión. Algunas casas de parceleros son cómodas: aquellos a los que les tocó sitio y casa en Granalla, por ejemplo. Otros han levantado casas de barro provisionarias en la misma parcela. Finalmente hay más de uno que tocó las antiguas y deterioradas dependencias patronales, en donde se sienten viviendo transitoriamente.

En 1980 se habían vendido 26 parcelas de 153 asignadas; 11 eran arrendadas; 21 no eran trabajadas completamente (o sea que se cedía en medias y/o arrendamiento parte del predio), y 88 parceleros la trabajaban completa, de los cuales 4 además arrendaban en medias otros terrenos.

2. Rinconada de Silva

Se ubica al norte del río Putaendo, entre Coimas y El Runque, y es la Rinconada más grande del Valle 7/.

Como los otros núcleos de pequeña propiedad en el Valle, Rinconada de Silva comienza muy temprano un proceso de subdivisión. En el siglo

XVII, alrededor de 1635, doña María de Silva adquiere de un intermediario lo que fue de una merced de 500 cuadras dadas al Convento de San Agustín. Estas corresponden a El Runque, Coimas y parte de Rinconada de Silva al sur, al oriente del río. Además doña María recibe una herencia de 80 cuadras de su padre.

En la segunda mitad de ese siglo, las tierras son heredadas, dividiéndose entre los tres hijos del matrimonio de doña María de Silva ... "Esta primera partición señala el comienzo de una de las subdivisiones más rápidas, prematuras e irreversibles que se observan en el Valle" 8/. De ahí en adelante la tierra sigue subdividiéndose principalmente por herencia, ventas, donaciones y dotes de tierras.

El norte de Rinconada de Silva es reclamado hacia 1635 por Pedro de Silva, quién afirma en un principio poseer 450 cuadras y más.

"A su muerte, la propiedad ha merchado y sólo deja a sus hijos unas 360 cuadras divididas en cuatro hijuelas: tres de 80 cuadras que reciben María, Pedro y Cristóbal, y otra de poco más de 120 cuadras que corresponden a Gregorio. Las hijuelas sufren evoluciones similares, y sucesivas subdivisiones las llevan a formar, tarde o temprano, múltiples propiedades de cinco, una, media y aún un cuarto de cuadra" 9/.

CUADRO N° 2

ESTADO DE SUBDIVISION DE LA "DIPUTACION N° 6. RINCONADA DE SILVA, COIMAS Y EL ENCON, EN EL SIGLO XIX

Tamaño (cuadras)	- 0,5	0,51-1	1,01-2	2,01-5	5,01-10	+ 10
N° propiedades	91	33	31	27	8	4
Superficie (cuad.)	37,75	32	58,5	100,5	51	139

FUENTE: Baraona et. al. op. cit. p. 156.

Como vemos, ya en el siglo XIX en esta área predominan las propiedades de menos de media cuadra.

Desde mediados de la misma centuria, como mecanismo para detener este proceso, se produce una tendencia a la acumulación de tierras, la que va a caracterizar al sector de pequeña propiedad en el Valle, como un sector fragmentado. La fragmentación consiste en que un propietario tiene dos o más predios separados, discontinuos.

El proceso descrito, que se amplía al siglo XX, es parte de la diferenciación campesina que se ha mencionado antes y que ha estado siempre en los núcleos de pequeña propiedad. Pocos son los campesinos que logran ampliar sus propiedades y convertirse en agricultores acomodados, y los que lo hacen es a costa de un sector empobrecido y de la descampesinización de muchos otros, que se convierten en pobladores rurales con múltiples actividades para subsistir (los "hombres múltiples" de que habla el estudio de la Universidad de Chile): o que simplemente abandonan el campo emigrando a la ciudad. "Algunos de los afectados seguirán unidos al campo como inquilinos, arrendatarios, medieros o peones. La gran mayoría emigrará a las ciudades. Las mejores perspectivas que entonces se les ofrece son incorporarse a las industrias en desarrollo de Valparaíso y Santiago, a la explotación floreciente de salitre u otras, dejando, posiblemente para siempre la agricultura y el Valle de Putaendo" 10/.

Esta situación corresponde a 1960. En la actualidad, son pocas las posibilidades que la ciudad ofrece a los campesinos empobrecidos o a sus hijos. Por eso, como veremos al exponer las opiniones de los campesinos, es tan importante la educación de los hijos. Por eso también,

y por las mayores facilidades relativas para vivir en el campo que en la ciudad "el área de minifundio opera como un área de refugio para los campesinos pobres" 11/.

Estos campesinos cultivan chacras (poroto, maíz, zapallo, papas) verduras de verano, porotos de guarda, muchos tienen cabras, algunos uno, dos o tres vacunos. Según la cantidad de tierra, los hijos toman en medias, trabajan como asalariados o ayudan en las labores del predio.

Comercializan la leche y queso en la misma comunidad, también las verduras, vendiéndolas a veraneantes o pobladores rurales (sin tierras). Los porotos de guarda, el morocho, los venden a comerciantes del pueblo que pasan ofertando en la zona.

En Rinconada las viviendas son limpias y cómodas. Tienen agua potable y luz eléctrica. Baño de pozo. Hay casas de adobe y de madera. Las primeras son más "típicas" en su distribución: en general, la cocina grande está en un ala de la casa, junto al comedor-estar, incluso a veces en una construcción aparte, distante algunos metros de la otra, donde están los dormitorios: uno para los hijos, el otro para el matrimonio. Las de madera son más similares a las casas urbanas, pero el corredor y cocina siguen juntos o contiguos: en la pieza del lado los dormitorios; está todo más junto. Afuera casi siempre un parrón, que da sombra en el verano. El baño está lejos a varios metros de la casa.

En todas partes hay televisión y radio. Los más acomodados tienen otros artefactos.

Los pobladores, que se han instalado en las faldas de los cerros en mediasaguas, viven en peores condiciones: sin agua, "colgados" de la luz, etc.

Por otra parte, están los agricultores acomodados, enriquecidos o en un proceso de enriquecimiento.

Ya en el estudio de 1960 se habla de que en Rinconada de Silva y en Coimas está más desarrollada la fruticultura comercial que en el resto del valle. Especialmente en Coimas, donde se habían introducido cambios y ajustes al mercado en cuanto a variedades y comercialización 12/. Los que se dedican a esta actividad son campesinos o agricultores más acomodados. Los primeros tienen menos recursos y contactos, y por lo tanto más dificultades, especialmente en la comercialización.

También en ese estudio se afirma que entre estos agricultores acomodados, al igual que entre los campe-

sinos autosuficientes, predominan los descendientes de familias originarias del Valle. Y que son más innovadores, más abiertos al cambio, propulsando diferentes obras de interés común. Se menciona la Comunidad de Regantes, organizada en 1956 a instancias de este grupo en Rinconada de Silva, lo que resultaba un gran paso en el mejoramiento de las condiciones de riego 13/.

Los agricultores acomodados son los que amplían sus propiedades, ya sea por compra, arrendamiento o mediería; empleando a los hijos de los campesinos, a los pobladores rurales sin tierras; comercializando en gran escala; ampliando la infraestructura (bodegas, etc.); adquiriendo mayores comodidades para el hogar, maquinaria, etc.

CAPITULO IV

LAS FAMILIAS

En este capítulo presentamos a las familias que fueron entrevistadas. Se escogieron tres familias en cada comunidad, cuyos miembros fueron los que proporcionaron la información básica del estudio. Complementariamente, en cada comunidad se conversó con informantes calificados 1/.

En ambas comunidades las familias escogidas correspondían a nuestra definición previa de campesinos.

En Rinconada de Silva, las familias escogidas son oriundas de la localidad, y los predios que poseen han sido heredados a través de varias generaciones. Es decir, corresponden a tres familias campesinas representativas de la comunidad.

En Lo Vicuña, igualmente, todas son familias de parceleros, asignatarios del proceso de Reforma Agraria, que nacieron y se criaron en lo que fue la hacienda El Tártaro-Lo Vicuña, donde eran inquilinos al momento de la expropiación y constitución del asentamiento. Uno de los jefes de familia, además, es antiguo dirigente sindical campesino.

En la actualidad, trabajan sus parcelas ocupando fundamentalmente la fuerza de trabajo familiar. Explotan la totalidad del predio en un caso, y los otros dos dan en medias o ceden una parte. Una fracción de la producción está destinada al mercado y la otra a la autosubsistencia.

En ambas comunidades, los primeros contactos con las familias fueron determinantes en la elección de los casos, ya que por el tipo de in-

formación requerida y el instrumento utilizado, la calidad de la relación establecida era de primera importancia.

1. Las familias de Rinconada

En primer lugar, constituyen familias nucleares, están formadas por el matrimonio y los hijos -no más de cuatro-. Sólo en un caso, un hermano de la mujer, soltero, vivía con la familia, pero realizando su trabajo en forma independiente.

Uno de los matrimonios es de mediana edad, con la mayoría de los hijos de más de veinte años. Los otros dos son matrimonios jóvenes, de hijos pequeños, en edad escolar.

Rinconada de Silva es un núcleo de pequeña propiedad situada al este del Valle, casi en la mitad del camino de San Felipe a Putaendo. Es una Rinconada grande y relativamente aislada, cercada de cerros por el oriente, norte y sur. Al oeste, distante de los predios, pasa el camino pavimentado a Putaendo.

Es el único núcleo de pequeña propiedad que tiene una plaza y una parroquia propia en funcionamiento. Los otros sectores deben acudir, para los servicios religiosos, a Putaendo. En torno a la Parroquia se constituyen grupos juveniles y otras actividades, dependiendo del párroco.

También alrededor de esta plaza existe una escuela de niñas, fiscal, que cobija algunas internas. Los centros de estas actividades y la plaza, están ubicados al sur de la Rinconada.

Al norte, subiendo una pendiente, está "El Criso": la imagen de Cristo crucificado, tallada en madera en un sólo tronco, en la punta de un cerro, tapizado de agradecimientos "por favores concedidos". Alrededor se ubican símbolos de las estaciones de la Pasión, y se realiza una ceremonia en Semana Santa.

Desde aquí se divisan, abajo, en el valle de la Rinconada, los retazos de tierra cultivada, de diferentes colores.

Más al norte, el lugar llamado La Orilla, bordeando los cerros del nor oriente.

En Rinconada predomina la pequeña propiedad campesina. Pero también existen casa-quintas; lujosas casas de veraneo, etc. Por ello acá se ubica también una quinta de recreo conocida en todo el valle, de gran actividad en la época estival.

En las afueras, cerca del camino, hace un par de años se instaló un packing para la uva de exportación.

La primera familia entrevistada en Rinconada, corresponde al matrimonio de don Antonio y la señora Marta, ambos alrededor de los 60 años. Ella cursó hasta tercera preparatoria, él hasta cuarta. Tienen cuatro hijos, la mayor, de 26 años, es ingeniero comercial titulada en la Universidad de Valparaíso; trabaja en Santiago.

El segundo, 25 años, trabaja en el predio familiar, y como asalariado agrícola; no terminó la enseñanza media. La tercera, de 24 años, terminó cuarto medio en una escuela nocturna, en la actualidad trabaja en el PEM; su situación es complicada porque tiene un niño de un año más o menos y vive con los padres, sepa-

rada de su marido. Ello ha hecho que no pudiera seguir estudiando, por lo que es criticada y constituye una carga. Por último viene una mujer, de 12 años, deficiente mental, que estudia en una escuela especial en San Felipe.

Esta familia, como la segunda entrevistada, vive en el noroeste de la Rinconada, pasado el Calvario, camino a La Orilla.

Al traspasar la pirca de entrada, hay un buen trecho, hasta llegar a las habitaciones. En él, al costado izquierdo están los corrales de cabras, que durante el día salen a ramonear en los cerros del frente. Al lado derecho hay tunales. Llegando a las habitaciones, son dos construcciones de adobe, en buen estado, construidas después del terremoto del 60. Al lado izquierdo está el edificio donde se ubica la cocina, con una cocinilla a leña y otra a gas; amplia, donde se guardan también algunos alimentos. Separado de ella por una muralla y una puerta, está el comedor-estar, un poco más chico. Afuera, una ramada cubre una mesa y bancas: ahí se pasa gran parte del tiempo, especialmente en verano.

Más a la izquierda, en un extremo del ancho del sitio, el baño de pozo. Al lado, los corrales de gallinas y chanchos.

A la derecha, detrás de los tunales y paralelo al otro edificio, el que constituye los dormitorios, dividido en tres piezas: una para el hijo hombre, otra para las mujeres y la tercera para el matrimonio. Afuera, un cuarto para lavarse, donde se ha instalado una ducha a base de un tambor.

Más atrás, los cultivos, a los pies del predio, abajo, que colinda con otros paños sembrados. Entre me-

dio pasa el canal. Tienen una cuadra y media de terreno, aproximadamente dos hectáreas. Los cultivos principales son la chacra; la huerta; duraznos; cítricos; pepinos; tunales; parrón.

Aparte de la majada de cabras, tienen una vaca, gallinas y un chancho.

Como las otras familias de Rinconada, tienen agua potable y luz eléctrica. Televisor y además, una buena radio-cassette, regalo de la hija mayor.

La segunda familia está formada por el matrimonio de don Anselmo y la señora Clara y sus cuatro hijos. Ambos cursaron las preparatorias completas y tienen 50 y 40 años respectivamente. El primero de los hijos es hombre, de 13 años, asiste a la escuela en Rinconada. La segunda, de 12 años y el tercero de 10, igual cosa. La menor, es una niña de 5 años que se prepara para iniciar la vida escolar.

Con ellos vive un hermano de la mujer, soltero, que trabaja sus propias tierras.

La casa se ubica al oeste del camino a La Orilla, más al norte que la primera, rodeada de un terreno baldío, cerca de la cancha de aviación.

Es una habitación de adobe adelante, donde se ubica la cocina y comedor-estar, juntos. Hacia atrás se ha continuado una construcción de madera, donde están los dormitorios. Se divisa una máquina de coser.

Afuera, a la derecha, un silo, junto a él, montañas de morocho 2/.

Hacia atrás, más al oeste, están los corrales para cabras y otros animales. Más atrás, algunos cultivos.

Ellos tienen dos hectáreas, herencia de la mujer, donde viven. Otras cuatro, a corta distancia, herencia del hombre y sus hermanos. Todo lo administran ellos. Cultivan: chacra; huerta; talaje; poroto de guarda.

Tienen, además de las cabras, una vaca de ellos (el hermano tiene 20 más. las maneja él, a veces con ayuda de la mujer). Ocho caballos finos; él es aficionado a los caballos, están inscritos y se los tiene a los niños.

El baño, de pozo, junto a los corrales. Radio y televisor. Cocina a gas.

La tercera y última familia de Rinconada, vive al noreste, casi frente a la parte posterior del primer predio descrito, separado eso sí extensamente por el valle de paños cultivados que se divisaba desde el Calvario. Estos son don Juan, la señora Julia y sus tres hijos. Ellos tienen alrededor de 40 años. La mujer cursó hasta segundo humanidades y él hasta tercera preparatoria.

El primer hijo, hombre, de 11 años, estudia en un colegio de Los Andes, interno; también la segunda, niña de 10 años. El último, 8 años, varón, asiste a la escuela de Rinconada, por lo tanto, es el único que está toda la semana con los padres.

El predio es herencia del hombre. A diferencia de las otras familias, en que ambos cónyuges son nativos de Rinconada de Silva, ella es del Valle, pero del sector de arriba, cerca de El Tártaro.

La casa está ubicada en un sector más residencial de la localidad, cerca de habitaciones de veraneo y de establecimientos comerciales.

Después de atravesar un pequeño

patio anterior, la casa: una construcción sólida, de concreto. Hay que dar la vuelta y se entra a la vivienda por detrás. Al entrar, está la cocina y comedor-esstar, juntos. Al fondo, dando las ventanas a la calle, los dormitorios.

Atrás, frente a la entrada de la cocina, hay un parrón, bajo él una mesa de trabajo de la mujer: limpiar porotos, cocinar, etc. Al fondo, el baño de pozo, y los corrales.

Al costado derecho, la chacra y la huerta, a lo largo de todo el sitio, como un cuarto de cuadra. El resto, tres hectáreas, el predio propiamente tal, está separado de la casa, en el valle de la Rinconada, más al oeste. Ahí plantaron recientemente duraznos. Tienen alfalfa y porotos.

Poseen además, dos caballos de trabajo, una vaca, un ternero y aves.

Tienen radio y televisor. Luz y agua potable.

En síntesis, las familias campesinas de Rinconada de Silva están constituídas por pocos miembros; los hijos con escolaridad alta.

El matrimonio más antiguo, el primero, es una familia ya establecida, con cultivos tradicionales. En los otros, más jóvenes, con hijos pequeños, se ven innovaciones: por ejemplo, los caballos fina sangre; los duraznos recién plantados.

En todas se da gran importancia a la educación de los hijos, por lo que el principal trabajo del predio recae en los cónyuges.

Por constituir un lugar de veraneo, en la misma Rinconada se producen contactos rural-urbanos, aparte de los ya establecidos por parentes-

cos y amistades.

En relación al paisaje, Rinconada es un núcleo de pequeña propiedad bastante cerrado y con relativa independencia, donde se ve una gran actividad diaria.

2. Las Familias de Lo Vicuña

También son familias nucleares: el matrimonio y los hijos. Sin embargo, en un caso, el del matrimonio de más edad, además de muchos hijos, también hay nietos y allegados que viven con ellos. Las familias de parceleros son más tendientes a tener allegados. A veces, esto se explica por la abundancia de tierras y la escasez de fuerza de trabajo en la familia.

Lo Vicuña es un sector de parceleros de la Reforma Agraria. Estos son ex-campesinos de fundo: inquilinos. Luego fueron asentados y en la actualidad "asignatarios".

A pesar de pertenecer a la misma zona, de ser regados con las mismas aguas del río Putaendo, los cultivos de estos campesinos difieren de los de los pequeños propietarios tradicionales, porque su conocimiento de la agricultura se origina en las haciendas, donde el patrón de producción se diferenciaba notablemente del de los pequeños propietarios. En esto se refleja una manera distinta de relacionarse con la tierra, diferentes formas de percibir la realidad.

A diferencia de Rinconada, Lo Vicuña es una comunidad bastante dispersa geográficamente. A ella se accede a través de Granalla -de pequeños propietarios y pobladores rurales-, y también por el costado del río Putaendo, atravesando al llegar, hacia el oeste.

Las parcelas son amplias, lo que hace el aspecto de dispersión. Algu-

nos parceleros han instalado viviendas provisionales en el predio mismo, por lo tanto viven distantes entre sí. Otros han tocado casa en Granalla, o en Vicuña mismo donde están las que eran casas patronales, bodegas, iglesia, establecimientos comerciales.

Al este, cerca del río, la distribución de las viviendas es más compacta.

La cordillera nevada está al lado de Vicuña, al norte y al oeste.

Los caminos de acceso son malos, la movilización escasa. Prácticamente en Granalla se concentra el poco comercio que hay. De Granalla, el pueblo de Putaendo está muy cerca. Se puede ir caminando. Lo Vicuña se aleja más hacia el norte.

La primera familia es la de don Hipólito y la señora Hortensia, de 64 y 66 años respectivamente. Sin estudios, él se alfabetizó durante el servicio militar. Tienen 8 hijos vivos y tres muertos. El primero, hombre, de 40 años, trabaja en fletes, vive en Putaendo, llegó hasta sexto básico. La segunda, mujer, analfabeta, parcelera en Lo Vicuña. El tercero, 35 años, parcelero de Vicuña, analfabeto. La cuarta, mujer, 34 años, vive en Viña donde trabaja, 4° medio. Luego una mujer, de 27 años, con 4° medio también, actualmente en la casa. El sexto, hombre, 22 años, soltero, trabaja con el padre la parcela, llegó hasta 4° básico. Luego otra mujer, de 20 años, con 3° medio, también ayuda en la casa. La última es mujer, de 18 años, llegó a 5° básico y también ayuda en la casa.

Además, viven con ellos tres nietos de 15, 13 y 3 años, hijos de una de las fallecidas. También un hombre soltero de unos 40 años, que ha vivido con ellos desde que se casaron y

que trabaja con don Humberto la parcela. Finalmente, un sobrino casado, que trabaja al día y vive independiente en una casa instalada atrás del sitio.

Esta familia tiene su casa en Granalla. Una casa grande, de adobe, antigua pero en buen estado; con muchas piezas y un corredor. El sitio es muy grande, incluso tienen un terreno como cancha a un costado.

Son dos construcciones: una, reciente, donde está la cocina, amplia, con techo de paja, estufa a leña y otra a gas que se usa poco. También hay una mesa larga donde se come a diario. En la otra, que es la construcción central, está el living comedor y los dormitorios. Afuera, al costado, un parrón cubre el camino a la cocina.

A la derecha un sitio amplio con algunos árboles y corrales de aves. Atrás, un corral para las cabras y más allá otro para los chanchos. Al final del sitio, la casa del sobrino.

Al costado derecho, detrás pero lejos de la cocina, el baño de pozo.

Hay agua potable y luz eléctrica. Tienen radio y televisor. Dos máquinas de coser de la señora Hortensia.

La parcela (12 HRB) se ubica lejos de la vivienda, en el camino principal que atraviesa Vicuña desde Granalla. Allí se cultiva chacra; empastadas; trigo; porotos; arvejas; la huerta en la casa. Tienen alrededor de 50 animales, entre caballares, vacunos y animales de trabajo y ovejas. También aves y chanchos.

La segunda familia está constituida por don José, la señora Inés y 5 hijos. Ellos tienen 40 y 31 años,

respectivamente y una escolaridad de 6° y 5° preparatoria. El hijo mayor, hombre, de 16 años, cursa 2° medio en San Felipe y ayuda en la parcela. El que sigue, de 15 años, llegó sólo hasta 6° básico, abandonando los estudios para trabajar con el padre. Luego una niña, de 12 años, que cursa 7° básico y ayuda en las labores domésticas. Sigue un niño de 10, que va en 4° básico. Finalmente, un varón, de 2 años.

Además, vive con ellos un muchacho de unos 24 años que trabaja en la parcela.

Esta familia vive en lo que eran las bodegas y carnicería del fundo, delante de las casas patronales, abandonadas.

La vivienda está en mal estado, mal cuidada y desordenada. Se entra a una especie de garage, es oscuro. Al costado izquierdo está una pieza negra (que era la carnicería), que se usa como cocina. Generalmente cocinan con leña y una parrilla; también tienen una cocina a gas.

Al lado, más a la entrada, está el dormitorio de los hombres.

A la derecha, hay primero una pieza donde se guardan los sacos y cajas de bebida y cerveza de propiedad del club. Luego sigue el dormitorio del matrimonio.

Atrás, un sitio lleno de malezas y el corral donde hay chanchos. Pocas aves.

La parcela (10 hectáreas) está distante, por un camino que lleva hacia el poniente de Vicuña. Allí se cultiva la huerta; chacra; trigo. Hay una plantación de duraznos. Porotos. No tienen más animales.

El parcelero maneja un tractor,

que fue comprado en sociedad con el padre y los hermanos. Con él trabaja a trato algunas veces.

Hay agua y luz eléctrica. El baño de pozo está detrás del corral.

Tienen televisor. Una radio en mal estado.

Finalmente, don Francisco y la señora Ester tienen 4 hijos. El es analfabeto. Tienen 37 y 33 años aproximadamente.

La mayor de los hijos, de 13 años, asiste a la escuela en Putaendo. Luego una niña de 12 años y un niño de 11, en la misma situación. La menor es una niña de cuatro años.

Vive sólo la familia, en una casa de construcción reciente, de barro, instalada en la parcela misma. El predio está ubicado también a un costado del camino que atraviesa Vicuña, desde Granalla.

Hay dos construcciones: una es un silo, la otra la vivienda. Al entrar está la cocina-comedor-estar. Cocina a gas. Esta pieza es amplia. Separado por una puerta, un dormitorio, de los niños, que a la vez comunica con el matrimonial.

Los cultivos están atrás, al oeste y al costado sur.

Un baño de pozo al norte, a la derecha de la casa, donde también están los corrales.

El canal pasa por delante del sitio.

Ellos cultivan en 9.5 hectáreas de terreno: trigo; alfalfa; porotos de guarda; maíz; huerta; chacra.

Ceden una parte de la parcela a un campesino marginado de la asigna

ción por invalidez.

Tienen aves; 14 vacunos; 4 caballos; un caballo fina sangre.

Tienen luz eléctrica y agua del canal para el consumo.

Radio y televisor.

Lo Vicuña, en general, es una población poco compacta. Una comunidad campesina en constitución. Las casas son provisorias; en algunas familias se nota la dificultad para apearse a la nueva situación. Las plantaciones frutícolas recién comienzan.

Por otra parte, los hijos de la familia más antigua tienen poca escolaridad, al igual que la totalidad de los padres. En cambio los hijos de los matrimonios jóvenes se mantienen estudiando. Aún así, indudablemente en comparación a Rinconada, la escolaridad tiene menor importancia.

Rinconada es una comunidad más

vinculada a una vida urbana, de pueblo: más compacta geográficamente, se ve más movimiento, mejores vías de acceso, escuela en la localidad, iglesia, plaza, quinta de recreo; fluidez de creyentes al Cristo; lugar de veraneo, etc.

Lo Vicuña en cambio, está más aislada territorialmente, los predios más dispersos. Las distancias que hay que recorrer son largas: los caballos son importante medio de transporte. Entre los parceleros rigen las prácticas de la hacienda y del asentamiento en materia de producción; hay una mayor orientación al mercado. Importancia de la ganadería, a la que consideran como la única posibilidad de ahorro del campesino.

En definitiva, esta es una comunidad en constitución; y aunque con comunicación con centros urbanos, igual que la otra, de aspecto más campesino que la de pequeños propietarios tradicionales.

C A P I T U L O

EL TRABAJO: "NO SE PARA NUNCA Y NO TIENE COMPENSACIONES"

Hemos dicho que entendemos por trabajo toda actividad que produce valores de uso y valores de cambio.

El trabajo realizado al interior de la unidad económica campesina está destinado, en definitiva, a la reproducción de la familia. Esto implica la producción directa de alimentos y otros bienes -lanas, útiles de trabajo, etc.- para el consumo o el intercambio; y por otra parte, las actividades domésticas -preparación de los alimentos; crianza y cuidado de los hijos, etc.- que también sirve a los mismos fines reproductivos.

El trabajo es lo que le confiere al campesino su calidad de tal. Un campesino es un trabajador que posee sus propios medios de producción y que organiza su actividad productiva en base a la fuerza de trabajo familiar.

Como campesino, también constituye un grupo social específico de la sociedad mayor en que vive, en oposición o en comunidad de intereses con otros grupos sociales. Es decir, en torno al trabajo se constituye el campesinado como clase o sector de una clase.

La vida del campesino gira en torno al trabajo de la tierra. A diferencia de otros trabajadores -para los que sin duda, también la actividad central es el trabajo- para los campesinos no hay un día libre para descansar, ni muchas fiestas que celebrar. No es una función que se cumple por determinado número de horas y por la cual se recibe un salario y después se puede olvidar. Es una

forma de vida: el tiempo y las actividades vitales transcurren y se acomodan al ritmo del trabajo. Y las percepciones que el campesino tiene de su realidad, sus aspiraciones, también se relacionan con el trabajo de la tierra; con la abundancia o escasez de tierra, con los recursos para su explotación, etc. Por otra parte, las relaciones sociales, al interior de la comunidad y con sujetos ajenos a ella, tienen como base la actividad productiva.

En este sentido, desarrollar como tema en la cultura del campesino su visión del trabajo, aparecía como una tarea insoslayable. Para ello se formularon varias preguntas que sirvieron de guía a las entrevistas semiestructuradas 1/.

Nos interesaba saber si al campesino le gusta o no su trabajo; cómo lo organiza; en qué medida siente su autoexplotación; cómo asume la familia campesina la reproducción de la fuerza de trabajo (aspiraciones para los hijos, etc.). En base a esto se elaboraron las preguntas guías y luego, en las conversaciones y su posterior reflexión, fueron surgiendo los temas más relevantes.

1. La organización del trabajo

Tanto en el sector de pequeños propietarios tradicionales como en el de parceleros, hombres y mujeres desempeñan tareas propiamente agrícolas aunque, evidentemente, la mujer realiza con más dedicación las labores domésticas, en cuyas tareas recibe escasa ayuda del hombre.

El hombre realiza las labores que se consideran más pesadas, en ambas comunidades: el arado de la tierra; el riego; plantación y poda de árboles; plantación y limpia de cultivos como el tabaco; rodeos de ganado, traslado de éste a las veranadas (en el caso de los parceleros). En general, en ambas comunidades el hombre siembra casi todos los cultivos. Hay ocasiones, sí, en que la mujer puede sembrar perfectamente la huerta. Pero ella se concentra más en las labores de cosecha de verduras; limpia de porotos para la venta, una vez cosechados; ordeña de vacunos y cabras; factura de quesos y mantequilla, etc. 2/. Además de todas las labores de la casa: comida, cuidado de los niños; factura y remiendo de ropas, etc. En las épocas de mayor trabajo agrícola, durante las cosechas, por ejemplo, todos los miembros de la familia participan, especialmente si hay demora.

Entre los pequeños propietarios está mucho más definida la diferenciación sexual del trabajo. Incluso, algunas señoras decían que ahora es muy mal visto que una mujer ande trabajando por los potreros: antes era más común. En la zona de parceleros,

en cambio, hay mujeres que participan comúnmente en todas las labores de la parcela. Esto tiene que ver con una situación que explicará, en parte, muchas conductas y percepciones de los parceleros: hay mayor disponibilidad de tierras, recién se están afianzando como propietarios, por lo tanto, necesitan usar al máximo toda la fuerza de trabajo de la familia, en particular si los hijos son pequeños, la mujer deberá explotar más su fuerza de trabajo.

Cabe aquí hacer otra observación respecto a esta distribución del trabajo. En ambas comunidades el trabajo de la mujer aparece, en cierta medida, subordinado. La actividad agrícola es lo central, y en ella es el hombre el que coordina, dirige y dispone: incluso hay frases, entre las mujeres, como: "él me dice cómo y yo lo hago", refiriéndose a la plantación de la huerta. Al revés, es la mujer la que dispone en el trabajo doméstico, el manejo de los animales menores y el comercio a pequeña escala (venta de verduras de la huerta, de leche, etc.). Más adelante, veremos cómo se percibe la valoración del trabajo femenino y profundizaremos estos temas

Don Hipólito (parcelero) está hablando de lo que tiene en su parcela " ... gallinas, patitos, tiene gansitos la señora, todas esas cositas. Eso lo maneja todo la señora, incluso la leche que se saca, la administra ella. Ella sabe todo el gasto de la casa y esa leche sirve para mantener la casa, para la comida, todo. Gracias a las vacas se mantiene la casa. Yo me mortifico empastando, regando la tierra; la señora, ordeñando, viendo los animalitos, y ella administra esa plata. Yo no le digo en qué gastaste esto o lo otro: ella sabe. Así es el rodamiento de mi casa y de mi parcela".

A los niños se les asigna el cuidado de los animales: guardarlos en la noche; darles agua, sacarlos en

la mañana. Las hijas mujeres deben ayudar a la madre en las tareas que ella realiza; más adultas, la reemplaza

zan en algunas de ellas: la ordeña, por ejemplo, pero veremos que esto sucede casi exclusivamente entre los parceleros. Los hijos mayores, sobre todo si abandonan los estudios por el trabajo, se dedican de lleno a colaborar con el padre en el predio - caso de los parceleros-, o a buscar trabajo como asalariados agrícolas - caso de los pequeños propietarios-.

Como veremos más adelante, para los pequeños propietarios es muy importante que los hijos estudien, especialmente las niñas. De hecho lo hacen. Esto significa que las mujeres de edad deben seguir cargando solas con el peso del trabajo, porque sus

hijas han migrado a trabajar y/o a estudiar a las ciudades, o a trabajar en el pueblo, o incluso en la localidad, pero fuera de la casa. Por otro lado, cuando las mujeres son jóvenes, los hijos estudian, a veces están internos, y aunque se les enseña labores agrícolas y se les exige alguna obligación en la casa o en el predio, es preferible que estudien o cumplan las obligaciones escolares.

Entre los parceleros, en cambio, hay mayor colaboración de los hijos en las labores, porque se les exige menos en materia escolar y mucho en lo agrícola y doméstico.

CALENDARIO AGRICOLA SEGUN LOS ENTREVISTADOS

I. RINCONADA:

ENERO:

- Corta de fruta. Trabajo en los packing.
- Trabajo del tabaco: hiladuras, cocimiento, enfardados.
- Cosecha de tunas
- Cuidado de los animales.

Quién realiza el trabajo

Hombre y mujer

Hombre, a veces contratan mujeres para hilar.

Hombre y mujer.

Cabra, vacunos, chanchos, el hombre. Ordeña y aves, mujer.

FEBRERO:

- Arboledas grandes: se hacen hue sillos.
- Riego de árboles (permanente)

Mujer.

Hombre.

MARZO:

- Vendimia, se corta uva, se hace licor.

Hombre. En los parronales grandes se contratan mujeres y hombres.

ABRIL:

- Siembra de habas, arvejas. Hombre

MAYO:

- Poda de árboles Hombre.

JUNIO:

- Planta cebolla temprana Hombre o mujer.

JULIO:

- Plantación de árboles (duraznos, paltos, naranjos, parronales). Cuando se envejecen las matas se arrancan y se ponen de nuevo o se injertan. Hombre.
- Poda de parrones Hombre

AGOSTO:

- Siembra de papa temprana Hombre, a veces la mujer.

SEPTIEMBRE:

- Planta de tomates, porotos, zapallos, pepinos, también frutas, papas. Hombre.
- Cosecha habas y arvejas Mujer
- De aquí a Enero se hace queso de cabra, Mujer. A veces hombre.

OCTUBRE:

- Plantaciones de tabaco Hombre, a veces mujer.
- Siembra de papas de cosecha Hombre.
- Siembra de maíz Hombre.
- Cosecha de habas y arvejas Mujer.
- Plantación de cebollas de cosecha Hombre o mujer.

NOVIEMBRE:

- Cuidado (riego y limpia) de los sembrados. Hombre.

- Planta de papas Hombre.
- Planta de tabaco Hombre.
- Cosecha de porotitos verdes Hombre y mujer.

DICIEMBRE:

- Cosecha de zapallos, pepinos, to mates, todo de la huerta Hombre o mujer.
- Empieza la corta de frutas Hombres y mujeres.

II LO VICUÑA:

ENERO:

- Cosecha de trigo, cebada. Tri-
lla con máquinas Hombre
- Siembra papa huertera (nueva)
para sacar en Mayo Hombre.
- Siembra de arvejas, porotos ver
des para Abril Hombre.

FEBRERO:

- Cosecha de tomates Mujer.

MARZO:

- Cosecha de porotos tórtola, cosco
rrones. Cosecha de maíz. Verdu-
ra: porotos granados, verdes, le-
chugas, tomates, repollos. Hombre.
- Siembra semilla alfalfa Mujer.
- Siembra semilla alfalfa Hombre.
- Bajan los animales de la cordi-
llera Hombre.
- Siembra cebollas y ajos Hombre y mujer.

ABRIL:

- Preparando la tierra para sembrar
arvejas y trigo Hombre.

MAYO:

- Preparación tierra para sembrar Hombre
- Los animales están abajo, cuidar-
los Hombre

JUNIO:

- No se puede sembrar nada, llueve
mucho

JULIO:

- Igual

AGOSTO:

- Cosecha arvejas de mayo Hombre y mujer
- Cosecha cebollas y ajos Mujer
- Siembra de maíz para Noviembre
(choclero) Hombre
- Riego y limpia de los sembrados Hombre

SEPTIEMBRE:

- Se llevan los animales a la cordil
llera Hombre

OCTUBRE:

- Preparando la tierra para sembrar
maíz, poroto, lenteja. Siembra de
papas y sandías Hombre
- Se siembra cebolla y ajo de guarda Hombre

NOVIEMBRE:

- Cosecha de arvejas Hombre y mujer
- Maíz que se sembró en Agosto, co-
secha Hombre y mujer
- Cosecha de verduras: lechugas, cel
bollas, coliflores, repollos Mujer

DICIEMBRE:

- Planta de hortalizas para marzo: Hombre
cebollas, lechugas, zanahorias,
acelgas, repollos.

La mujer se preocupa permanentemente de los animales domésticos y la ordeña.

2. Percepción subjetiva de la auto-explotación.

El trabajo de campo es considerado "duro" y sacrificado por la generalidad de los campesinos. Sin embargo, esta percepción presenta diferencias tanto entre sexos como entre ambas comunidades.

Todos los hombres reconocen que su actividad es muy dura, pero a todos les gusta. Las opiniones menos entusiastas son de que no saben hacer otra cosa, o por último, que están acostumbrados.

A don Antonio (Rinconada) le gusta sobre todo el trabajo del campo. Ha trabajado en otras cosas: minería y construcción. Pero prefiere el campo, es lo mejor que sabe hacer.

Don Hipólito (Lo Vicuña) parece feliz con su actividad. Habla de ella con entusiasmo y cariño, le gusta: los animales, los cultivos, los logros, las dificultades. "Mire, yo encuentro que es un poco dura mi profesión como agricultor y parcelero, es un poco duro, sacrificado. Pero para mí no es problema, porque yo estoy acostumbrado a esto, me gusta. Y si yo me fuera a la ciudad, aunque tuviera un trabajo mucho más liviano, no me encuentro. Prefiero éste, y dejo lo otro, aunque sea mejor, porque estoy en este ambiente. Yo sin los animales me muero antes que Dios me mande a la muerte. Así es que prefiero estar con mis animales, estar en mi tierra. Aquí tengo mis amigos, mi familia, estoy al cabo de esto y todo".

Entre los pequeños propietarios, es relevante una doble percepción: lo sacrificado de su trabajo como campesino, y al mismo tiempo la necesidad de ser libre, de trabajar en lo propio, de no ser mandado. Recorde-

Como veremos, esta visión del trabajo tiene mucho que ver con la independencia que el mismo le da al hombre. Y por supuesto, en que la actividad agrícola campesina es más que un trabajo cualquiera, es una forma de vida, a la que el campesino está acostumbrado. A pesar de que para la mujer también es una forma de vida a la que ella nació, para lo cual se le socializó, para ella el trabajo es más duro porque tiene menos posibilidades de recreación, de expansión, de salir de las fronteras del hogar: no tiene muchas compensaciones.

mos las novelas chilenas que han graficado decenas de veces estas ansias de libertad de los campesinos independientes; las rivalidades entre pequeños propietarios e inquilinos, el orgullo de los primeros frente a los

que llaman apatronados, etc. 3/.

Algunos han debido salir del predio, en su juventud, a trabajar en múltiples oficios, especialmente minería y construcción. Sin embargo,

siempre estaba la posibilidad y el deseo de volver al predio. Si no les convenía la paga, se iban ... Y aquellos que nunca han trabajado "mandados" lo portan como un orgullo frente al resto.

"Lo bueno que tiene la agricultura es que uno es libre, si uno no quiere trabajar en un día, no lo hace. Pero es muy duro. Hay días en que hay que estar toda la noche trabajando (por el riego)" (Rinconada).

A don Juan no le gustaría hacer otra cosa. "Porque la edad a uno no le permite, no encontraría trabajo, es muy difícil. Además, yo nunca he sido mandado, no podría aguantarlo. Acá soy independiente". (Rinconada).

Para las mujeres de ambos sectores, el trabajo del campo es muy sacrificado. Hay, sin embargo, como en casi todos los temas, algunas diferencias entre los dos tipos de campesinas: las mujeres de pequeños propietarios no quieren saber nada del trabajo del campo, en cambio, las mujeres de parceleros manifiestan mayor conformidad, y aún gusto por el tra-

bajo del campo específico, en oposición al doméstico, especialmente las más jóvenes.

El trabajo doméstico oprime. En ello nadie ayuda a la mujer y es mal valorado. Efectivamente, la mujer es doblemente trabajadora y ella está consciente de esto.

"La vida del campo es muy dura y no tiene compensaciones. La mujer trabaja mucho en la casa. Aparte de la ayuda que proporciona en las labores del campo, debe hacer la comida, lavar los platos, la ropa, regar y barrer el patio, etc., en eso nadie la ayuda". (Rinconada).

"El trabajo del campo es muy sacrificado. Yo sueño con vivir en la ciudad". (Rinconada).

A Inés (31 años, Parcelera), le gusta el campo. Aprendió desde pequeña las labores agrícolas con sus abuelos, que no tenían hijos hombres.

Para la señora Ester (Parcelera) "Todo trabajo es sacrificado, pero el trabajo del campo es especialmente sacrificado. Porque uno no tiene hora limitada. A la hora que hay trabajo hay que hacerlo. De noche a noche". A ella le gusta más el trabajo agrícola que la casa.

A continuación, dos ejemplos de un día de trabajo de la mujer en cada una de las comunidades:

Rinconada: La señora Julia se levanta a las 7 A.M. Prepara al niño de 8 años para que vaya al colegio a las 7:40. Luego ella va a ordeñar. Vuelve a la casa, se lava. Limpia la cocina y empieza a preparar el almuerzo. Cuando tiene algo que hacer urgente, como limpiar porotos, deja preparado el almuerzo en la noche. Dice que ella es muy rápida. Ve los animales: que no les falte agua, sacarlos del corral para que coman, encerrarlos, etc.

En la tarde lava, asea la casa. Depende de la temporada, realiza diversas labores: "Siembro porotos, papas, planto las cebollas, ajos. El me dice cómo hacerlo y yo lo hago. Trabajamos juntos".

Lo Vicuña: La señora Hortensia se levanta a las 7:30 a darles desayuno a todos (hacer fuego, servir). Antes se levantaba más temprano a ordeñar. Ahora eso lo hacen las hijas. Luego se dispone a hacer el almuerzo (manda a comprar lo que le falta, mata una gallina ...). Mientras, acuden personas del sector a comprar leche.

Mientras preparaba el almuerzo, limpiaba porotos con una amiga y las hijas. Después de almorzar vió comedias. Luego a preparar las onces.

En otra época hay que ir al potrero, es cuando hay más que hacer: a buscar verduras, cortar porotos, etc.

En el caso de las mujeres del área tradicional, en que existe un mayor sentido del sacrificio del trabajo, he observado que a la vez hay un mayor entusiasmo por las labores agrícolas en las mujeres más jóvenes. Por ejemplo, una señora decía que le gustaría cambiar la casa al potrero, porque ahí hay más espacio y a ella le gustaría tener de todos los animales: hartas aves, chanchos ...

Que el trabajo resulte subjetivamente más pesado entre las mujeres de pequeños propietarios, tiene también una explicación objetiva en un hecho ya mencionado: por el estudio de los hijos, estos colaboran mucho

menos en las labores de la economía familiar, no así en el área de parceleros.

A pesar de todo esto, las mujeres en general, no abandonarían el campo por la ciudad. De las tres señoras entrevistadas en Rinconada, sólo una dijo que se iría a vivir a la ciudad, pero especialmente por estar cerca de los colegios para mandar a los niños y siempre que pudieran contratar una persona que le ayudara al marido en el predio. Como se ve, no es un cambio de vida, sino una aspiración de carácter práctico. Las otras dos personas no se irían del campo porque ya están "muy viejas". "Si

hubiese sido joven sí. Además, quién se haría cargo de la tierra ..."

Las parceleras, además, expresan que están contentas con su actual situación porque están trabajando en lo propio. "Se trabaja a la idea de uno no más". Aunque se quejan de las dificultades que tienen

ahora de comercialización.

Al respecto pensamos que el campesino percibe claramente su situación de trabajador subordinado en el orden social. Si tiene que trabajar duro, él y su familia, mucho tienen que ver las presiones externas.

Rinconada: "Antes el trabajo era mejor, porque había más a quién venderle. Lo que usted tuviera lo vendía. Ahora no hay compradores. Si la gente tiene poca plata, no puede comprar. No hay poder adquisitivo".

"El trabajo está muy malo. Sobre todo, porque las siembras no valen. El año pasado estaban pagando cinco pesos por el kilo de poroto negro. La Compañía de Tabacos paga lo que quiere, es la que manda".

"Ahora la fruta está mala. Hay mucha y no se puede competir con el rico. Por eso es necesario el capital. La tierra es igual que cualquier otra empresa".

Lo Vicuña: "Yo creo que el trabajo de campo es el peor pagado; el campesino es el trabajador que menos gana, peor que cualquier otro obrero. Si uno sacara cuentas, al final, se daría cuenta de que al final sale p'atrás, que no alcanza a ganar cincuenta pesos diarios, y es el trabajo más pesado. Siempre ha sido igual".

Nos interesa destacar que no hay muchos mitos respecto las causas de la sobreexplotación, ni explicaciones sobrenaturales ... Lo que no implica nada en relación al desarrollo de una conciencia colectiva de la posibilidad de oponerse a esta situación. Al revés, especialmente entre los pequeños propietarios, existe la idea de que las cosas son así y no se pue-

den cambiar.

3. La valoración del trabajo de la mujer

Como se dijo antes, aparece como relevante la percepción de las mujeres de que el hombre no valoriza su trabajo. Este hecho es más acentuado entre las pequeñas propietarias.

Rinconada: "Los hombres creen que la mujer tiene que dar todo lo que puede para que les vaya un poco mejor. Yo le digo que él no duraría mucho sin mí. Y él me contesta que no sea alaraca". La señora Clara piensa que realmente es así. Dice que ella no para en todo el día, aunque esté con visitas: está pelando papas, viendo las ollas, enseñándoles las tareas a los niños, una cosa y otra. Ella se hace cargo de los animales, las aves,

la vaca, las cabras. "El en el puro potrero no más".

Dice que sin embargo, él no la dejaría salir a trabajar afuera, a los packing, por ejemplo. "Eso sí que no, porque el hombre es celoso y además cree que con su trabajo alcanza para mantener el hogar". Pero ella tiene claro que no alcanza. "Si uno llevara un diario de gastos, todos los días, vería que no alcanza para nada".

Ella les ayuda con las tareas a los niños. Dice que ha tenido que "aprender de nuevo, porque ahora todo es distinto a como le enseñaron a uno. El llega siempre en la tarde, se queda conversando, no se preocupa de las tareas de los niños".

Otra entrevistada: "El me dice en broma que yo soy floja. No veo de adonde, yo. Claro que él es muy bueno conmigo, nunca me ha tratado mal. Con los niños es muy bueno. Yo ayudo mucho eso sí".

Entre las parceleras no se recogieron testimonios de este tipo. En un caso, una persona se quejó de que el marido no la ayudaba para nada en la casa, que ella sabía que otros hombres campesinos, le ayudan a la esposa, incluso lavando pañales.

En la zona de parceleros, efectivamente, hay una mayor valorización por parte del hombre del trabajo femenino.

De todas maneras, en ambas áreas, las mujeres tienen autonomía para disponer del dinero (generalmente para el gasto de la casa) que generan las actividades que están a su cargo. Y en ambas áreas trabajan codo a codo con el hombre: en la huerta, en la limpia, en los potreros si es ne-

cesario.

En definitiva, las mujeres del sector subdividido están muy presionadas por la estrechez de tierras, y por una situación de pobreza que se arrastra hace tiempo. Las parceleras, en cambio, son parte de una etapa que se está iniciando: están luchando por conservar sus tierras y ven muchas posibilidades de éxito en la actividad agrícola. Lo que, subjetivamente, disminuye la carga del trabajo.

Entre los parceleros hay un reconocimiento explícito de que las labores se comparten y de que la mujer también trabaja mucho en la actividad agrícola. No así entre los pequeños propietarios.

Parceleros: "Yo me mortifico empastando, regando la tierra. La señora, ordeñando, y ella administra la plata ..."

Otro: "Entre los dos nos ayudamos, si yo no puedo hacer algo, lo hace ella, y si ella no puede ordeñar, lo hago yo; encargarme de la casa, de todo, de los niños ..."

La única referencia a esto entre los campesinos tradicionales es la siguiente:

A don Juan le gusta que su mujer le ayude porque "a uno no le gustaría ser el mismo toda la vida, sino vivir más acomodados".

Los otros entrevistados de Rinconada no tocaron el tema. Cuando se les preguntó, reconocían el trabajo de la mujer. En cambio, los testimonios anotados antes son espontáneos. No se preguntó en estos casos directamente por el tema.

Quedan planteadas una serie de preguntas. Sería interesante profundizar mayormente en las dimensiones subjetivas de la relación hombre-mujer en la vida campesina.

4. La reproducción de la fuerza de trabajo y la educación

Como hemos dicho, hay un gran

interés por la educación de los hijos. Esto es más evidente en la zona de pequeños propietarios, donde este valor tiene su correlato claramente en el discurso y en los hechos. El deseo de educación para los hijos es diferenciado: es muy importante que las mujeres estudien. Los varones también, pero especialmente cuando es el único hijo hombre, es más común que aprenda la agricultura con el padre y sea campesino.

Entre las mujeres parceleras no existe una lucha tan ardua y decidida por la educación de los hijos.

Pequeños propietarios: La señora Clara ni por nada quiere que los hijos se queden en el campo. Los tres niños mayores están en la escuela. Ella se levanta a las 6:30 de la mañana a prepararlos uno por uno y darles desayuno para que se vayan al colegio, que queda bastante lejos. Dice que es sacrificado, que cuesta, pero los niños deben estudiar.

Parceleros: Inés dice que no le gustaría que sus hijos trabajaran en el campo. "Es muy duro,, tienen que trabajar de sol a sol". Luego expresa que los hijos hombres sí le gustaría que fueran campesinos, porque sus abuelos eran campesinos, su papá, su marido ... Le gustaría que "eso no se perdiera". La niña, no. Le gustaría que trabajara en algo "más aliviado", "claro que si le gusta el campo, que trabaje en el campo".

En definitiva, el que los hijos estudien es mucho más imperativo para las madres del área tradicional, en cambio, en el sector de parceleros es más flexible: "Si le gusta ..." o "A este niño le gusta la agricul-

tura, iré a ser campesino también. Aunque yo no quería para ninguno ..." Por otra parte, el que exista entre estas mujeres un mayor deseo de que los niños asistan a la escuela, puede tener razones muy específicas, como

un caso en que el padre es analfabeto.

En el área tradicional, los niños tienen que estudiar para salir del campo.

Como lo muestran los datos del capítulo anterior, la mayor escolaridad de los hijos es más generalizada para las familias de pequeños propietarios. El cuadro que sigue resume la escolaridad:

CUADRO N° 3

RESUMEN DE ESCOLARIDAD DE JOVENES DE AMBAS AREAS

Famili- lias	Area	N° hijos (vivos)	En edad escolar <u>1/</u>	Estu- diando	Dedicados a la agricultura y/o lab. domésticas	Otras ac- tividades
1	Rda.	4	3	3	-	-
2	"	3	3	3	-	-
3	"	4	1	1 <u>4/</u>	1	2
Total		10	7	7	1	2
4	Vic.	5	4 <u>2/</u>	3	1	-
5	"	4	3	3	-	-
6	"	8 <u>3/</u>	2	-	6	2
Total		17	9	6	7	2

1/ Sólo considerado hasta la edad de asistir a Enseñanza Media (20 años).

2/ En este caso, uno de los hijos es menor de cinco años. El otro está en edad escolar, pero abandonó la escuela para trabajar con el padre.

3/ Todos los hijos, menos dos, son mayores de 20 años. De los ocho una tiene cuarto medio, y dos, mujeres también, tercero medio. Todos los otros han llegado a cursar diferentes grados de Enseñanza Básica.

4/ Es necesario anotar que este caso es el de una niña con un grado leve de deficiencia mental. Asiste a un colegio especial de San Felipe.

Estos hechos pueden ser explicados por la misma situación estructural de tenencia de la tierra. Por una parte, en la zona tradicional, como se ha visto antes, la tierra está muy dividida, hasta límites por debajo de la posibilidad de subsistencia. Los campesinos son pobres y no tienen recursos para extraer los máximos rendimientos. Además, es muy

difícil la expansión (arriendo, compra) al interior del área. Por lo tanto, es urgente que de las nuevas generaciones salgan muchos de la actividad agrícola, y para ello la única puerta posible es la educación; especialmente las mujeres, que tienen aún mayores dificultades, si no es imposible para encontrar un trabajo permanente en la agricultura. Se es

más flexible con el hombre en algunos casos, porque "es más duro para el trabajo pesado", como manifestaba un campesino, y porque tiene mayor posibilidad de empleo, de lograr recursos, etc. Y en último caso, si es el único varón, debe quedarse administrando el predio.

De tal forma se socializa a las hijas mujeres para salir del campo y aspirar a otro tipo de vida, que una muchacha explicaba que en general ellas no pololeaban con jóvenes de la comunidad porque los sentían inferiores.

Por otra parte, los parceleros recién están empezando su actividad como productores independientes. Es una difícil empresa. Tienen más tierras y regulares recursos tecnológicos y capital. Por ello necesitan toda la fuerza de trabajo familiar disponible. Además, este sector ha venido viviendo una serie de cambios significativos y violentos, lo que puede haber influido en que la preocupación por la educación de los hijos se hiciera más difusa, especialmente en las familias más viejas.

Hay otros aspectos que cabe destacar en este punto. Todos manifestaron que la universidad es una meta muy alta. Está lejos y es cara 4/.

(Pequeña propietaria): "El mayor por él viera televisión desde la mañana. Pero yo no los dejo mucho. Ven un poco en la tarde y se apaga después de 60 minutos y se van a acostar, aunque aleguen. Yo les digo que lean mejor: así he aprendido algo yo".

Entre los parceleros, por el contrario, la televisión está funcionando desde la hora de almuerzo: se ven las teleseries y también tarde en la noche.

En los dos sectores se enseña

La aspiración es que los hijos aprendan un oficio en una escuela industrial, en la escuela técnica en Santa María, Los Andes u otras. Que trabajen en la ciudad. O entren (un caso) a las FF. AA. o Carabineros "ganan un dineral en una carrera militar". Esto en el caso de las madres de Rinconada.

En el área de parceleros, sólo una de las madres tenía más claro el deseo de que sus hijas estudiaran un oficio; mientras que el niño, el único hombre, tiene que "seguir la parcela". Las otras señoras no expresaron claramente qué actividad les gustaría para los hijos, sólo que "ojalá que trabajen más aliviado".

Otro hecho es el relativo a la televisión, que también tiene que ver con la diferencia de percepción en materia educativa con respecto a los hijos, que tienen los dos tipos de campesinos. Como se ha dicho en todos los hogares hay un aparato de televisión. Sin embargo, observé que, entre las familias entrevistadas, las del área tradicional ven menos televisión, debido a que los niños están en el colegio y las madres tienen todo el trabajo, y por otra parte, cuando están en la casa tienen que cumplir las obligaciones escolares.

también a los hijos a que ayuden con ciertas labores cuando están en la casa: los niños guardan los animales, llevarlos al potrero, darles agua; ayudan en la cosecha. Las niñas ayudan en la casa: la limpieza, el almuerzo...

Finalmente, habría que anotar que las mujeres del área tradicional ven mucho el predio para que los hijos, una vez trabajando en la ciudad, vengan a pasar sus vacaciones, o cuando jubilen a descansar si quieren. Es importante conservar el predio.

5. Los jóvenes y el trabajo del campo

En las conversaciones sostenidas con los jóvenes, las respuestas y argumentos de aquellos de menor edad (15 a 18 años) eran en general imprecisas y escuetas. Creo que se puede esperar que a esta edad no esté definido qué actividad laboral se va a desarrollar en el futuro. Por es-

ta razón es difícil plantear resultados categóricos para la percepción juvenil. Sin embargo, se pueden señalar perfectamente algunas tendencias.

Consecuentemente con lo señalado anteriormente en relación a la visión de hombres y mujeres de su trabajo, a las hijas mujeres de estos campesinos no les gustaría quedarse trabajando en la agricultura. Esto es más afirmativo para los jóvenes del sector tradicional en cuyo caso este discurso está avalado por hechos concretos, a diferencia de los casos de hijas de parceleros.

Veamos el cuadro siguiente.

CUADRO N° 4

ESCOLARIDAD Y ACTIVIDADES DE LAS JOVENES MAYORES DE 15 AÑOS DE LAS QUE SE TUVO REFERENCIA CONFIABLE DURANTE LA INVESTIGACION

N°	Area	Edad	Escolaridad	Actividad actual	Otras actividades realizadas antes
1	Rinconada	23	4° Medio	PEM: cuida a las internas de la escuela de Rda. Ayuda en la casa <u>1/</u>	Secretaria del Párrroco en Rda. Embaladora en Packing.
2	Rinconada	26	Ing. Comercial	Docente en un Instituto en Santiago	Ing. Comercial en un Banco
3	Rinconada	25	4° Medio	PEM: igual caso 1 <u>2/</u>	Embaladora en Pack.
4	Rinconada	24	4° Medio	En clín. dental Stgo.	--
5	Rinconada	23	4° Medio	En Depto. Vtas. Emp. Constructora en Viña	--
			Contab. y Turismo en Instit.		
6.	Vicuña	27	4° Medio	Ayuda en la casa	Ayudante de dentista en Viña
			Esc. Téc. Los Andes		
7	Vicuña	20	3° Medio	Ayuda en la casa	--
8	Vicuña	18	5° Básico	Ayuda en la casa	Cuidaba un niño en Viña
9	Vicuña	15	1° Medio	Ayuda en la casa	--

1/ Esta persona dejó de estudiar al quedar embarazada. Terminó luego el 4° Medio en una escuela nocturna. Está casada pero por imposición de los padres y no vive con el cónyuge sino en la casa paterna.

2/ En este caso la joven es la mayor de sus hermanos y mientras sus hermanas siguieron estudiando, ella debió hacerse cargo de la casa cuando murió la madre.

Como se puede apreciar, en los hechos ninguna de las jóvenes mujeres de Rinconada trabaja exclusivamente en las labores domésticas o agrícolas, y, en la actualidad las cinco se dedican a actividades que no guardan relación con la agricultura, y tres lo hacen en Viña o San-

tiago. En cambio, entre las hijas de parceleros, de las cuatro que se tuvo referencia, en la actualidad todas se dedican a actividades en el hogar, donde combinan lo propiamente doméstico con lo agrícola. El nivel de escolaridad también es más bajo.

De Rinconada, 25 años, 4° Medio: "Creo que el trabajo del campo es muy bonito pero muy sacrificado y poco remunerado. Yo llegué a Cuarto Medio en el Liceo de Niñas de San Felipe. Pero si uno no hace un curso no tiene oportunidades. Quisiera trabajar en enfermería. Por un trabajo mejor me gustaría irme al pueblo" (trabaja en el PEM).

De Vicuña, 26 años, 4° Medio: María dice que nunca le gustó la vida del campo. Por eso cuando terminó la escuela técnica y su hermana que vivía ya en Viña la invitó, se fue al tiro. En el campo se aburre "se termina luego de ayudar en las cosas de la casa y el resto del día uno se muere". No le gustan las labores agrícolas. Para ella la educación es muy importante; dice que muchos niños del campo no siguen estudiando por culpa de los padres que los hacen faltar al colegio para que ayuden en el trabajo agrícola. "Yo siempre peleo con mi papá por eso. El empezó a trabajar desde como los doce años, entonces dice que porqué los otros no pueden hacerlo".

En cierta forma, los testimonios de las jóvenes y los hechos que se desprenden del cuadro anterior, son contradictorios. Creo que esto tiene mucho que ver con la concepción que tienen los padres respecto a los hijos.

Las muchachas del sector tradicional no tienen un discurso anti-campesino o reticente a la vida rural pero se les invita a terminar los estudios y ojalá aprendan un oficio, para que se desempeñen fuera del ámbito agrícola donde prácticamente no hay cabida para todos. Al revés, las del área parcelada que han tenido contacto con actividades urbanas, se muestran reacias al trabajo agrícola y doméstico, pero sin embargo han dejado más temprano los estudios y de

hecho están en la casa. Evidentemente estas afirmaciones deben ser relativizadas por la falta de fuentes de trabajo que existe en las zonas urbanas en la actualidad, lo que puede influir en gran medida para que estas jóvenes estén en la casa de sus padres y no desempeñando actividades laborales afuera.

Por otra parte, las familias de parceleros tienen muy poco contacto, ya sea por parentesco o amistad, con sectores urbanos, lo cual dificulta la salida de los jóvenes de la comunidad. Y también es importante, como ya se ha afirmado, el hecho de que los parceleros estén aún en un período de adaptación a su nuevo rol de empresarios agrícolas y que en los predios haya trabajo y cabida para

todos los miembros de la familia.

Respecto a los muchachos, ninguno fue absolutamente negativo frente a la actividad agrícola y es mucho más factible que en la zona de pequeños propietarios ellos se queden a trabajar en la agricultura, ya sea con el padre o como asalariado, medieros o arrendatarios. Y en la zona de parceleros es más segu-

ro también que se queden en el predio.

El cuadro siguiente muestra que de tres muchachos en cada área hay uno respectivamente que está estudiando y que potencialmente pueden llegar a desempeñar otras actividades no agrícolas, pero a la vez participan en el trabajo del predio o como asalariados agrícolas temporales.

CUADRO N° 5

HOMBRES MAYORES DE 15 AÑOS, JOVENES, DE LOS QUE SE TUVO REFERENCIA CONFIABLE DURANTE LA INVESTIGACION. ESCOLARIDAD Y ACTIVIDADES

N°	Area	Edad	Escolaridad	Actividad Actual	Otras Actividades Realizadas
1	Rinconada	24	8° Básico	Asalariado agrícola y mediero. En el predio con el padre	
2	Rinconada	17	No estudia	Con el padre	
3	Rinconada	15	Estudia en San Felipe	Estudiante y ayuda al padre	
4	Vicuña	16	2° Medio	Estudiante y ayuda en la parcela	Ocasionalmente como asalariado agrícola
5	Vicuña	15	6° Básico	Trabaja en la parcela con el padre	Ocasionalmente como asalariado
6	Vicuña	23	No estudia	Allegado a un parcelero, trabaja con él la parcela	Ocasionalmente como asalariado

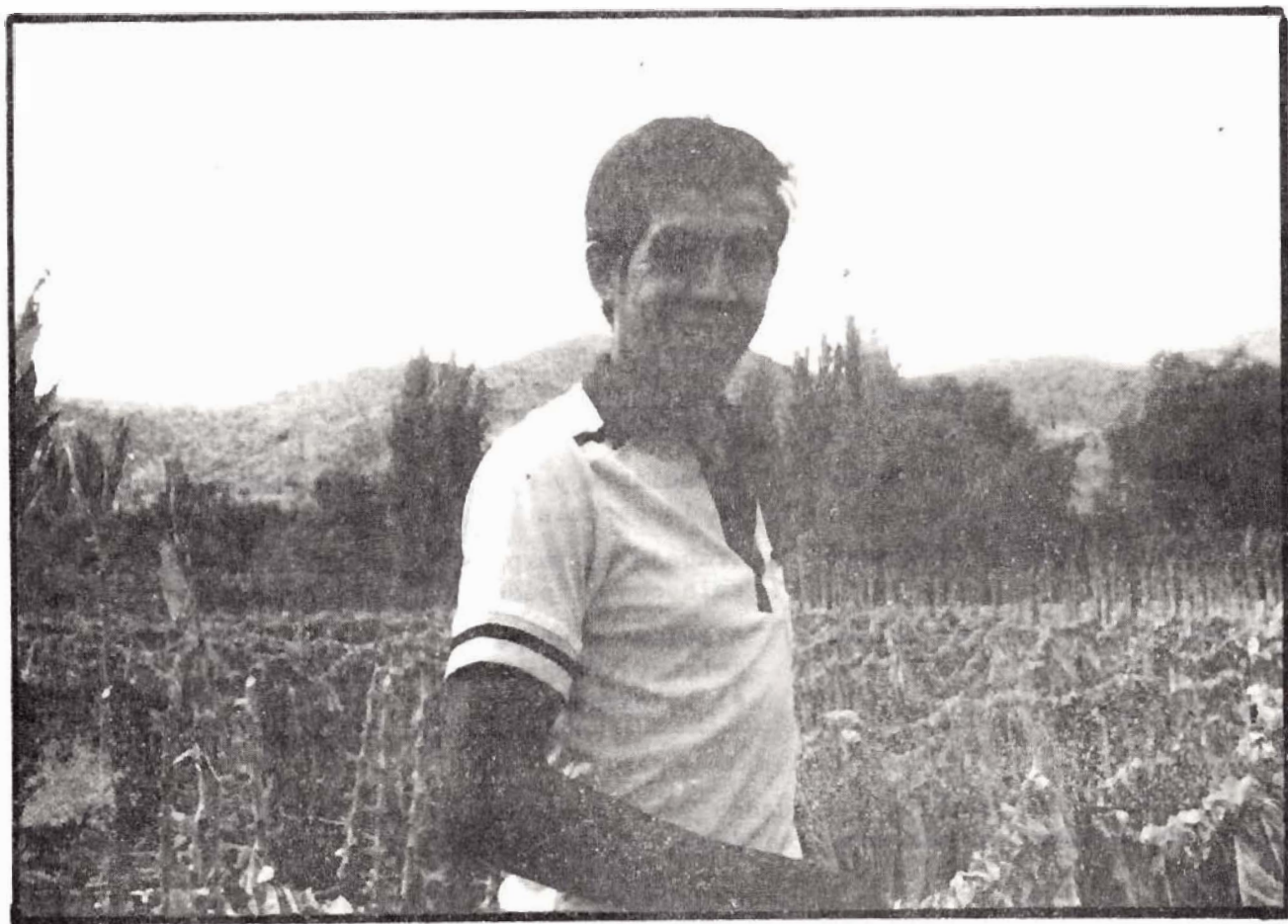
Si complementamos el cuadro con la visión de los jóvenes se puede lograr una perspectiva más completa de su situación:

(Rinconada): Juan dice que le gusta el trabajo del campo, pero le gustaría trabajar en comercio, por ejemplo. También le hubiese gustado hacer el servicio militar para quedarse adentro. Esto le gustaría para tener una pega "más aliviada". Como a los 15 años empezó a trabajar en el campo ayudando. Lo hacía con gusto. Su ideal de trabajo en el campo sería trabajar independiente, en frutales, su propia tierra o arrendado.

Rinconada de Silva:

Juan, asalariado agrícola:

lo que más me gustaría sería trabajar independiente.



La Mujer: "... aparte de la ayuda que proporciona en las labores del campo, debe hacer la comida, lavar los platos, la ropa, regar y barrer el patio ..."



Lo Vicuña: Un aspecto del trabajo de la mujer: el cuidado de los hijos.



Rinconada de Silva: El trabajo doméstico, otra exigencia para la mujer campesina.



Lo Vicuña: A las hijas se les exige en el trabajo doméstico.

(Vicuña): A Manuel le gusta el trabajo agrícola porque lo encuentra aliviado. "Me salí de la escuela porque me gustaba ayudar en la parcela no más. Las dos cosas es muy pesado. No me gustaba estudiar".

Lo importante de destacar es que no hay rechazo total por el trabajo agrícola ni menos por la vida rural en su conjunto, lo que sí se desprende de testimonios de mujeres. Incluso el único muchacho cuyo testimonio se recogió que plantea estudiar mecánica, es para volver a trabajar en la misma zona.

En síntesis, a diferencia de las mujeres, en los varones no se observa el deseo de dejar el mundo rural y objetivamente, por las exigencias del predio en las parcelas, y por los niveles de escolaridad en ambas áreas, tienen menos posibilidades de hacerlo.

C A P I T U L O VI

LA COMUNIDAD: EL QUIEBRE DE LA SOLIDARIDAD

Por comunidad local estamos entendiendo la pequeña localidad a la que pertenece el campesino, en términos geográficos y socio-culturales. En torno a la comunidad se constituye la identidad del grupo, su sentido de pertenencia y una cara de la medalla de su diferenciación respecto a otros grupos sociales.

Con el tema de la comunidad nos interesaba averiguar la percepción del campesino respecto a su pertenencia a un lugar -el arraigo-. Su percepción de los otros campesinos, y del grupo en su conjunto. La participación en actividades colectivas, etc.

Por supuesto, también la solidaridad entre los campesinos de la comunidad: ¿Se ayudan entre ellos? ¿En qué forma? ¿Qué dificultades existen?, etc. Ligado a esto, se indagó por la percepción respecto a las organizaciones y del hecho de organizarse, como un indicativo de unidad entre los miembros de la comunidad.

Antes de presentar la visión de los campesinos, trataremos de dar cuenta de lo que hemos percibido en cada comunidad a través de la observación y las conversaciones con ellos, sin aventurar todavía conclusiones, sino a modo de marco general.

En primer lugar, como se ha visto en los antecedentes históricos, los pequeños propietarios han venido heredando los predios desde hace siglos en un proceso de subdivisión de la tierra que se detiene a fines del siglo XIX. En consecuencia, las familias se conocen e identifican

claramente y muchas están emparentadas. Un campesino es capaz de dar una referencia de prácticamente todas las familias del sector. Han ido juntos a la escuela; muchos se han casado entre ellos, etc. También conocen e identifican en menor medida a campesinos de las haciendas, de otros núcleos de pequeña propiedad y a hombres del pueblo.

En Lo Vicuña sucede algo similar, con la diferencia de que éste conocimiento y parentesco se extiende a las ex haciendas vecinas: Piguchén, y el sector de El Tártaro que conformaba una sola hacienda con Vicuña. Conocen también a muchos campesinos de Rinconada de Guzmanes, campesinos y pobladores rurales de Granalla y en menor medida identifican a personas de otros sectores del Valle.

Además, en el sector de parceleros han compartido una historia bien agitada, cambiando de situación laboral y viviendo todo el período organizacional en conjunto.

Se autoidentifican de Rinconada y de Vicuña respectivamente y a la vez hay un claro sentido de pertenencia al Valle.

1. La solidaridad campesina

En Lo Vicuña se percibe que hay ayuda mutua: no hay problemas en general en prestarse herramientas e incluso alimentos -una taza de azúcar, harina-, cuando falta. Pero reconocen que la gente es desunida porque quedó con miedo, hay desconfianza, no se atreven a unirse. De hecho, esta comunidad está profundamente di-

vidida en dos sectores, a raíz de los hechos ocurridos durante la Reforma y contra reforma agraria. El quiebre de la solidaridad en esta comunidad no es un hecho aislado. Ya otros autores se han referido a este suceso que parece ser general en gran parte de las comunidades de parceleros asentados 1/. Tiene sus bases en la parte negativa de la experiencia en el asentamiento; en la misma situación actual e indudablemente, en la propaganda ideológica del régimen vigente. Trataremos de explicarlo brevemente.

Uno de los principales problemas en el asentamiento (percibido así también por los parceleros entrevistados) se refería a la organización del trabajo. El que a todos se les pagara por igual, pero no trabajaran igual, y muchos sacaran la vuelta, y la imposibilidad de controlar esta situación, es algo que afectó mucho, desde el asentamiento, la solidaridad de los campesinos. Por otra parte, el hecho de que los campesinos dirigentes no se renovaran, y que por lo tanto el grado de politización, de conciencia y comprensión del proceso que se estaba viviendo no fuera igual para todos, influyó en el problema mencionado antes. Y por supuesto en el quiebre posterior.

Con la asignación, esta situación se soluciona: cada uno debe arreglárselas como pueda; depende del esfuerzo y perseverancia de cada cual, el éxito de la nueva empresa.

Por otra parte, la enorme represión de que fueron objeto los dirigentes después del 73, con la consecuente generalización del miedo; el estímulo a la delación; el mismo hecho de que tuvieran que negar todo

el pasado y cualquier posible actividad política anterior para poder lograr el acceso a la tierra, aumentó la desconfianza mutua y el individualismo.

Del mismo modo, la ideología individualista propugnada por el régimen ha logrado los mismos efectos.

Sin embargo, constataremos más adelante que la experiencia anterior, de unidad y organización en la comunidad de parceleros que estudiamos, influye positivamente en la superación de los fenómenos antes mencionados. Y en que exista también un fuerte sentimiento de valoración de la experiencia colectiva.

Por otro lado, hay significativas muestras de solidaridad que tienen su base en la abundancia de recursos existentes. Por ejemplo, un parcelero le cede un tercio de la parcela a un campesino lisiado que no obtuvo tierras. Esto se explica también porque la familia del parcelero es joven: tienen 4 hijos de 13 a 4 años que van a la escuela. Por lo tanto, él debe encargarse, con su mujer, de las labores agrícolas, sin más ayuda. Por otra parte, este mismo parcelero contaba que ellos no le pueden negar verduras o lo que tengan a la gente que pasa pidiendo por los predios.

En Rinconada hay una visión de que la gente es solidaria, se ayuda en cosas pequeñas: prestándose animales, herramientas, pero sólo cuando son muy amigos. Sin embargo, en términos generales se dice que la gente es desunida, se dan diferentes motivos. En una ocasión escuché decir que la gente no tiene, por eso es imposible ser solidarios unos con otros.

La señora Clara dice que la gente no se ayuda en nada. "A veces, entre familiares, amigos, sí. Pero el resto no: si ven la plata no más".

La señora Julia: "Se ayudan en cosas, pero la gente es muy egoísta, por eso la gente acá siempre trata de tener todo lo que necesita para trabajar. A mi no me gusta molestar, pedir. Hay que tener sus cosas, se ocupa muy poco la gente por aquí".

Don Oscar: "Si hay ayuda entre nosotros: animales, herramientas. En apuros se prestan trabajo también. Vamos a sacarlo de apuro ... Todos se conocen".

De estos y otros testimonios solamente una persona afirmó sin dudas que la gente es solidaria en la comunidad, que incluso se ayudan en trabajo. Pienso que realmente hay formas de solidaridad. Aunque en algunos casos, como decía una señora, sea sólo entre parientes o amigos. También he visto, sin que nadie diga nada al respecto, cómo los pobladores rurales que viven en la orilla del cerro 2/ van a buscar agua periódicamente a la casa de los campesinos, sin que se les cobre nada. También se "cuelgan" de la luz. Estas son muestras de solidaridad.

2. Los pequeños propietarios: el individualismo

Lo que sí existe, aunque se debería excavar más en ello, es un fuerte sentimiento individualista. Por ejemplo, en la solidaridad con los pobladores rurales, no se les pide nada, no se les dice nada. Pero sí se comenta, cuando ya se han ido, que son mal agradecidos que no han ayudado nada a conseguir la luz, a sacar la red del agua, etc. También es expresivo que una persona diga que hay que tener todo lo que se necesita para trabajar, que "a mi no me gusta molestar, pedir, hay que tener sus cosas ..."

O que un campesino afirme que no invita gente a su casa -o sea que

no establece vínculos de amistad muy profundos- porque no quiere compromisos, porque lo más importante para él es velar por sus hijos. Quiere decir que no puede incurrir en gastos, porque debe destinar todo lo que tiene a su familia, y por lo tanto evita compromisos sociales. La pobreza en verdad puede ser muy buena causa de individualismo. Como lo reconoce otro campesino: ahora la gente no se ayuda, no pueden porque están todos mal 3/.

Finalmente, cabe destacar que este es un sector profundamente arribista. Constituye, realmente, una pequeña burguesía campesina, por contactos, aspiraciones, etc., como hemos visto en lo que concierne a la educación de los hijos. Y para ellos, la única posibilidad de ascenso ha sido individual. Como se verá posteriormente, tienen muy mala experiencia organizativa en general.

Y es un sector muy heterogéneo, donde se da un proceso de diferenciación constante entre los campesinos. Se alude constantemente a los ricos, a los acomodados, a que el pobre siempre pierde, etc. Los campesinos pobres se reconocen como tales, pero también están imbuídos en el proceso de diferenciación: luchando por no convertirse en proletarios rurales, por mantenerse o ascender; y recordemos que la diferenciación hacia

arriba es el reverso de la medalla de la pobreza, por lo tanto, hay un nivel de tensión y de competencia permanente.

Por otro lado, como se ha visto en los antecedentes, históricamente no han existido facilidades para obtener más tierras. Rinconada es una comunidad constreñida territorialmente. En consecuencia, la única posibilidad de ascender es individual, lograr buenas relaciones con gente de la ciudad; que los hijos estudien y, como profesionales, o técnicos, eleven el status de la familia y amplien las relaciones urbanas.

En Lo Vicuña, el proceso de diferenciación recién se comienza a desatar 4/.

3. Las rivalidades internas

En ambas comunidades existen rivalidades entre los campesinos, ligadas a los fenómenos anteriores.

En Rinconada, existe la visión de que la gente es envidiosa, de que hay pelambres. De hecho, se juzga a menudo a los demás. "Parece que se casó con este hombre que es mucho más viejo que ella, porque temió que la dejara el tren ..." O, muy molesta porque una persona comentó que no trabajaría nunca mandado, una señora, cuyo marido sí había sido asalariado, me dijo: "Por Dios, cómo vienen a decir que le tienen asco al trabajo, digo yo: como si estuvieran tan bien ..."

Es decir, existen acá muestras de solidaridad básica, especialmente hacia aquellos que no tienen recursos, pero a la vez se constatan los conflictos inevitables de una comunidad donde casi todos se conocen y donde hay recursos escasos.

Por otra parte, entre los parce-

leros de Vicuña, existe, como se ha dicho, una profunda división entre ellos. Como hemos visto en los antecedentes históricos, en la ex hacienda El Tártaro-Lo Vicuña originalmente hubo antagonismos entre los que estaban a favor y en contra de la Reforma Agraria, especialmente en lo que se refería a la expropiación del predio. Esos antagonismos continuaron durante la época del asentamiento. La última directiva, que estaba en su cargo en Septiembre de 1973, según el testimonio de los campesinos no respondió a sus expectativas, ya que en complicidad con la CORA retuvo gran parte del producto de la liquidación de bienes del asentamiento, que debía repartirse entre todos. Por otra parte, según los parceleros, el ex presidente del asentamiento licitó junto con la CORA las veranadas de la ex hacienda, a espaldas de los campesinos, que no fueron informados.

Recordemos que el proyecto de parcelación se efectuó en 1977, cuatro años después del cambio de gobierno, época en que el valor de la moneda chilena respecto a años anteriores había descendido considerablemente. Por estos motivos, puede ser que los parceleros hayan recibido mucho menos dinero en efectivo del que esperaban de la liquidación de bienes.

Respecto a la licitación de las veranadas, según Gómez, producto de los antagonismos existentes entre los ex asentados, no fueron capaces de organizarse para licitar las veranadas, que fueron adjudicadas a una sociedad extranjera 5/.

Sea como sea la verdad de los hechos, la percepción de los parceleros es de que se los engañó y debido a ello la comunidad está dividida entre los partidarios del ex presidente del predio que en la actualidad

se ha acercado a las autoridades oficiales (alcalde, carabineros, etc.), y los parceleros que dirigen la Sociedad de Responsabilidad Limitada, que trata legalmente de que se les restituya el cerro, y que promueven otras formas de organización. El res

to está entre ambos extremos, fluctuando entre unos y otros.

Por eso los parceleros dicen que son unidos, que pueden recurrir unos a otros, pero excluyendo al bando contrario.

"Al final, cuando llegó el caso de asignarnos la tierra, salieron con la comisión liquidadora estos caballeros y se arreglaron los bigotes con el señor presidente del asentamiento, nos dieron una frionera. Porque mientras los ciento y tantos parceleros veíamos que eran re grandes las utilidades que habían, porque aquí, qué no había. Era rico: había una cantidad de trigo que se vendía, una cantidad de pasto que se vendía, una cantidad de nueces que se vendía, una cantidad de lana que se sacaba, una cantidad de corderos que se vendían, una cantidad de novillos que se vendían en engorda; todo eso se fue acumulando.

Cuando el fundo se lo adjudicó la CORA, lo entregó el patrón pelado, entregó la pura tierra y las casas patronales. Nosotros tuvimos que llevar horquetitas, azadones para empezar a trabajar (...). Y de ahí se fue montando el asentamiento, gracias a las utilidades montado en toda maquinaria. En los 7 años, el asentamiento fué montado en 16 tractores, máquinas trilladoras, máquinas para todo trabajo y harto ganado: 4.000 cabezas de ganado grande, 4.000 cabezas de ovejas, y de lo que le hablo: nueces, trigo, maíz, lentejas, pasto, todo en abundancia.

Entonces se hablaba aproximadamente que para la liquidación se nos iban a dar a nosotros, por lo menos se hablaba de \$150.000. Y decíamos nosotros, bajo nuestra ignorancia, con esa cantidad de plata no vamos a tener problemas para empezar a trabajar la tierra cuando la entreguen, porque vamos a tener un capital (...). Pero no fue así: la comisión liquidadora y el dirigente del asentamiento se arreglaron los bigotes y entregaron la frionera, que fue de \$25.000".

En los últimos años las rivalidades también se han traducido en represión directa a los campesinos que

intentan organizarse, tomando un carácter más político.

"El caballero ese es el que calumnia a la gente y los atemoriza. Y les dice a las autoridades que aquí se habla de política, que hay mucha política. Por eso que la autoridad esta encimita de la gente (...). Pero qué política ¡qué nada pues! ¡Qué gente más inocente! ¡Yo mismo, qué sabemos de política nosotros!

Creo que es interesante destacar otro nivel en que cobran significado las rivalidades entre los grupos de la comunidad: la religiosidad popular. Se invocan poderes so-

brenaturales que vienen en auxilio de los parceleros, en contra de "el diablo" como se le llama al ex presidente del asentamiento.

"Aquí también le hacen algo a la Virgen de las Mercedes para su día. Pero eso lo organiza la señora del diablo y va poca gente. La ayuda el cura de Putaendo. La última vez, no alcanzaron a entrar a la capilla, el día estaba con sol, cuando de repente empezó a caer una neblina y un viento tan fuerte que le voló la corona a la Virgen, no pudieron hacer nada. La Virgen no quería que le hicieran nada.

También cuando al diablo se le caso una hija, estaban almorzando los novios y los invitados, cuando empieza aquí en la casa un viento, un remolino que salió. Era tan fuerte que yo me tenía que afirmar de mi esposo. Y pasó para el frente y se metió al establo y voló todo el establo para la casa de ellos, les cayó todo encima, hubieron hasta heridos, hasta ahí no más quedó la fiesta".

4. Las organizaciones

En Rinconada de Silva existe muy poco impulso organizativo y una gran desconfianza y desengaño de las organizaciones. Existen organizaciones en torno al regadío y al pastoreo, organizaciones naturales de la comunidad que han permanecido durante siglos. Sin embargo, son organizaciones cuya necesidad es ineludible, ya que no se puede prescindir del agua para la producción. Y los animales,

que debèn pastar en las comunidades, constituyen un complemento a la actividad agrícola, un ahorro, y en algunos casos la actividad que proporciona mayores ingresos.

En otras épocas, de auge organizacional en el país, los campesinos de Rinconada participaban en otro tipo de agrupaciones, pero hoy ni siquiera muestran interés en las Juntas de Vecinos.

La señora Marta pertenció al CEMA, ingresó en el Gobierno de Frei. Hay dos hoy día. Ella se retiró hace cuatro años, "porque no hacían nada, que gracia, dejar todo lo de la casa e ir a tomar onces y hacer queques allá". Cuando traían mercadería para comprar se la repartían entre las dirigentes y sus parientes y una quedaba colgada.

"La Junta de Vecinos no se mueve mucho. Lo único que hacen es conseguir juguetes para la Pascua. Para la luz se movieron. Se supone que todos pertenecemos, pero la única vez que nos reunimos fue para elegir presidente".

Don Antonio no participó nunca en la Cooperativa del Valle, - porque siempre le ha gustado trabajar independiente, "se anda mejor. En la Cooperativa unos andan bien y otros mal. Se aprovechan algunos".

En definitiva, Rinconada es una comunidad bastante atomizada desde el punto de vista organizativo, donde por supuesto, influyen conflictos políticos latentes.

Recordemos que cuando los campesinos independientes comienzan a organizarse, especialmente los minifundistas, a comienzos de la década del 60, lo hacen a instancias del gobierno. La organización de este tipo de campesinos, y también de los de Rinconada, surge del Estado, no es espontánea. Por otro lado, según Bengoa, siendo un sector heterogéneo, dependiente de las haciendas, en rivalidad con los campesinos de fundo, etc., nunca los partidos de izquierda ni las organizaciones obreras tuvieron ninguna política hacia ellos. Constituye un sector que siempre se dió por perdido en términos políticos 6/. Cuando se les dió (el Estado) recibieron con recelo, sin participación activa casi ... Al final, las reformas no los tocaron, y hoy, como espectadores de la historia, están "igual que siempre".

Los parceleros de Lo Vicuña realizan en mayor medida una práctica

organizacional. Las mujeres con que conversamos no están afiliadas al CEMA por los antagonismos ya mencionados. Sin embargo, han manifestado mucho entusiasmo por juntarse al menos a conversar cuando en alguna oportunidad se les ha sugerido esta idea.

En la actualidad, los parceleros están organizados en una Sociedad de Responsabilidad Limitada en la que participan la gran mayoría más algunos pequeños propietarios de las Rinconadas con intereses en las veranadas. También han formado recientemente una Asociación Gremial de Pequeños Productores, con la asesoría de una Confederación, a la que se han afiliado algunos en un comienzo.

La valorización que estos campesinos hacen de la organización tiene su principal impulso, a mi juicio, en la experiencia organizativa que poseen desde años atrás. Pero también, en alguna medida, en la existencia de líderes comunitarios que, con el apoyo de agentes externos han fomentado la unidad organizacional en muchos parceleros. Por supuesto, el proceso no ha estado exento de conflictos y dificultades.

Don Francisco se refiere a la comunidad como si esta fuera más bien desorganizada. "Son pocos los que se organizan. Aquí hay dos grupos: uno que no quiere que la gente se organice y otro que si quiere. Y todavía hay muchas personas que le van a preguntar al Diablo qué pueden hacer". Ahora la gente está más proclive a la organización "engancha más donde ve que se hace algo".

Según otro parcelero, "para comercializar el trigo queremos organizarnos, porque los comerciantes que vienen de Putaendo se aprovechan. Pero esto es con los parceleros de la Sociedad, pero yo se que si resulta, va a haber muchos interesados".

Es evidente que hay un notorio interés por organizarse e incursionar en formas nuevas de asociación entre estos campesinos que fueron sin dicalizados y que están muy abiertos a recibir el impulso de instituciones de apoyo y otro tipo de estructuras. Cuál sea el carácter de este apoyo, son consideraciones que esca-

"La gente acá es muy individualista. Parece que antes era distinto, según contaba mi abuelita, antes todos se visitaban mucho, se repartían las cosechas con los que no tenían. Quizás porque la situación era mejor".

Los hombres, más que las mujeres, se encuentran en el Club Deportivo y también se juntan en las noches a compartir, o los fines de semana. En verano, salen a bailar a la quinta de recreo ya mencionada; o al pueblo. Las mujeres tienen menos acceso a estas actividades, por permisos o por temor al pelambre. Recordemos además que encuentran inferiores a los muchachos de la localidad ...

Son más entusiastas para organizarse que los adultos. Además de participar en el Club Deportivo, algunos integran un Centro Juvenil Católico, que tiene fines de ayuda a gente necesitada y desarrolla acciones propias de la religión.

Una joven que participaba en esa organización dice que "al parecer hay como 60 personas inscritas". Ella misma además, había participado en la Junta de Vecinos activamente.

Entre los parceleros la situación es similar. Los jóvenes tienen más posibilidades de participar en instancias informales de reunión que

pan a los propósitos de este trabajo.

5. La juventud y la comunidad

Los jóvenes de Rinconada, al igual que los adultos, piensan que la gente es muy desunida, principalmente debido a que no pueden ayudarse.

los de Rinconada, y se juntan con otros de ambos sexos, hacen fiestas, juegan, etc.

Los que viven más cerca de Granalla, están menos aislados y más cerca de Putaendo, así es que tienen más posibilidades de conocer otros jóvenes y reunirse.

Los hombres pertenecen al Club Deportivo. En general perciben que "los adultos son peleadores y envidiosos".

Reconocen desorganización en la comunidad.

Los jóvenes de ambas comunidades son muy abiertos a compartir y participar en organizaciones deportivas, religiosas, informales.

En Vicuña, además de la sede del club para reunirse, tienen otra en Granalla, que ocupaba la Junta de Adelanto.

Una muchacha dijo que otra gente no se juntaba tanto.

"Aquí la gente es peleadora. Cuando nuestro grupo se junta piensan mal. La gente adulta es envidiosa".

Lo Vicuña:

Area de Parceleros. Los jóvenes

se encuentran más frecuentemente en reuniones informales.



Esto refleja problemas de los jóvenes con los adultos, algunos de los cuales se opusieron fuertemente al Club Juvenil, que no pudo seguir su funcionamiento, por falta de sede y los problemas que pusieron algunos padres. En estas dificultades encontramos de nuevo el fantasma de la comunidad chica: el pelambre, los ru-

mores y el temor a ellos. Y la diferencia de perspectivas de jóvenes y adultos todo lo cual choca con el impulso organizativo de los primeros. Y el contexto global del país, además, que indudablemente favorece el aislamiento, que también afecta a la juventud.

C A P I T U L O VII

LA SOCIEDAD GLOBAL: SE AMPLIAN LAS FRONTERAS

Como Sociedad Global se ha considerado aquello que no entra en el ámbito de la comunidad del campesino, especialmente la percepción de lo urbano, de los grupos que actúan en las ciudades, del acceso a ellas, etc. La Sociedad Global constituye la oposición a lo campesino, por lo tanto, también le confiere identidad, lo distingue de otros sectores sociales.

Se ha considerado siempre que los campesinos ven muy lejos y opuesto lo que es urbano. Que el campesino le teme a la ciudad y sus habitantes. Se sabe en inferioridad de condiciones, y los grupos sociales urbanos se lo demuestran. Su relación con los comerciantes del pueblo, con los políticos, etc., siempre ha presentado un carácter de dominación 1/.

Creemos que esto ha variado. El caso de las comunidades de Putaendo es bastante especial, ya que se ubican muy cerca de San Felipe y de Santiago. Sin embargo, creemos que en general en la realidad del agro chileno, no se puede hablar de comunidades campesinas aisladas. A ello han contribuido todos los cambios en que se ha visto directamente involucrado el campesino en las últimas décadas, que lo han hecho participar de alguna manera en la vida nacional.

Por otra parte, la extensión de

los medios de comunicación de masas -la televisión se ve en todas las comunidades campesinas-, es un hecho que ha contribuido poderosamente a la ampliación de las fronteras del mundo campesino.

Abordaremos, en primer lugar, la visión de la sociedad rural -los otros campesinos, ajenos a la comunidad local- y luego expondremos las relaciones y visión que tienen de la ciudad.

1. La sociedad rural

Los pequeños propietarios hablan con cierto rencor de los parceleros. Ello se debe a que ya en la época de las haciendas, por ser los inquilinos "apatronados" los campesinos de las haciendas los juzgaban inferiores. Por lo demás, siempre tenían conflictos por el agua con las haciendas, para las que trabajaban los actuales asignatarios. En consecuencia, los antagonismos se remontan a épocas antiguas del Valle.

En la actualidad, están muy resentidos porque a los parceleros se les asignó la tierra y ellos no se sienten beneficiados en nada con la reforma agraria, lo que les parece injusto. Esto es válido tanto para los hombres como para las mujeres de pequeña propiedad, y se relaciona también con lo que veíamos antes, de la desconfianza en las organizaciones.

Tanto la señora Clara como su esposo piensan que a los parceleros no les puede ir bien. "No estaban acostumbrados a trabajar lo propio. Antes estaban bien, tenían su salario fijo, imposiciones, regalías. Sobre todo los de Vicuña. Ahora, nada. Más de la mitad han vendido las parcelas. Hicieron muy mal en volverse contra el patrón, actuaron por pura política".

Otro testimonio: "A nosotros no nos tocó la Reforma Agraria, nada, nada, así es que me daba lo mismo que hubiera Reforma. Los parceleros no estaban preparados. Estaban acostumbrados a que corrieran las horas, no a sacar trabajo. Les hizo falta unos dos años de instrucción por lo menos".

Los parceleros, en cambio, no mencionan a los pequeños propietarios. Con algunos, los de Rinconada de Guzmanes, que está cerca, tienen buenas relaciones: de parentesco, amistad (juegan fútbol), y a veces de trabajo.

2. Las relaciones con la ciudad

Los hombres viajan más a menudo a las ciudades grandes cercanas, li-

mitándose la mujer a viajar a San Felipe y a Putaendo con más frecuencia. Salvo que haya un motivo especial, como que una hija estudie en Santiago o Valparaíso, la mujer viaja.

Aunque campesinos de ambas comunidades mencionan la posibilidad de trasladarse a la ciudad, los motivos difieren y el hecho se torna más en una utopía que en una posibilidad con creta.

Rinconada: La señora Julia dice: "Me gustaría vivir cerca de un buen colegio, en la ciudad, cerca de un almacén, de una carnicería. Y mandar yo todos los días a los niños al colegio, que no estuvieran internos". Esta señora fue por primera vez a Santiago cuando tenía unos 18 años. En vacaciones de invierno va ahora a visitar con los niños a parientes de su marido.

Vicuña: La señora Hortensia dice que a ella le gustaría irse a Viña. El clima le hace bien a la salud y está más tranquila. "Pero a quién le dejamos la casa y la parcela".

La familia de la señora Hortensia tiene casa en un sector de Viña del Mar hace unos cinco años, debido a que una de las hijas se fue a trabajar allá. La vivienda la sigue ocupando la hija, que ahora se casó; es donde llegan las otras hermanas si van a trabajar allá, o quién llegue a Viña de la familia. No se usa mucho como veraneo.

La señora Hortensia fue a Santia

go cuando tenía unos 24 años, por primera vez; hace tres años que no va. A Viña hace dos. Cuando participaba en el CEMA fue a Viña durante 15 días.

La señora Ester, también parcelera, no conoce Santiago. Viña, de pasada, con el Club Deportivo cuando era soltera. Pero a menudo va a San Felipe y más seguido a Putaendo.

Entre los varones de Rinconada,

de tres entrevistados, dos hacía dos años o más que no van a Santiago, y un año y medio que no viajan a Valparaíso. El tercero viaja más a menudo porque tiene caballos finos inscritos en la S.N.A. El va a Santiago, a Patronato o al Mercado Persa a comprar ropa por kilo. Toma desayuno en el Marco Polo. Pasa al Haití o a otro restaurante del centro. Dice que "le gusta lo bueno, limpio. Cosas decentes y es barato". Tiene parientes y amigos en Santiago, pero dice que le aburre. "El centro está muy confundido, pero es bonito. Me gusta ir a mirar el río Mapocho".

Los parceleros entrevistados viajan más a menudo a Santiago pero de-

La familia de la señora Julia recibe visitas en verano. Tres hermanos de su marido, que le cedieron sus derechos en el predio, y que viven y trabajan en Santiago, van con sus familias en verano. Ella comenta: "trabajo mucho, mucho. Aparte de las cosas de la casa tengo que ayudarle a mi marido. En esa época hay mucho trabajo en el campo". Esta familia recibe ayuda semanal ya sea en dinero, ropa o alimentos, de una hermana de él, que es religiosa, directora de un colegio donde estudian los niños. Ellos a su vez, les mandan productos del predio.

Las otras familias no reciben ayuda en la misma magnitud ni tan regularmente, pero les mandan ropa del extranjero, regalos, etc.

3. La visión de la ciudad

Los campesinos de Rinconada piensan que las personas de la ciudad menosprecian al campesino. Un sentimiento similar se manifiesta entre los parceleros.

Las mujeres no piensan lo mismo, y en general dicen que las per-

sonas de la ciudad son amables.

bido a que en la actualidad cumplen trámites en relación a las veranadas. Tampoco tienen interés en irse a la ciudad.

A diferencia de los parceleros, todas las familias entrevistadas en Rinconada, mantienen contacto familiar o amistoso con personas que no viven en la comunidad, sino en la ciudad o en el extranjero. Esto implica que reciben visitas durante el año especialmente en verano, y que en ocasiones, las mujeres y niños van a visitar la ciudad. También significa que estas familias dependen de mucha ayuda económica que les proporcionan sus relaciones de la ciudad para subsistir.

sonas de la ciudad son amables.

Está demás plantear que los sentimientos de inferioridad se relacionan con la posición subordinada que los campesinos tienen en la sociedad: no manejan recursos como para vender bien sus productos; la baja escolaridad los hace subvalorarse; y la sensación de que nunca han sido protagonistas importantes de los procesos de cambio que vive la sociedad en su conjunto, especialmente los pequeños propietarios.

Don Antonio, de Rinconada, piensa que la gente de la ciudad se aprovecha del campesino. Por ejemplo, van a Valparaíso a ven-

der la fruta y se las pagan cuando baja el precio. Su hijo acota: esperan a los huasos de Putaendo y'a esos les pagamos menos, nos regalan la fruta'. Porque es gente que vende al día no más, que no tiene bodegas. Entonces tiene que recibir lo que le den.

Don Juan, de Rinconada, dice que "el obrero es distinto al campesino, siempre se ha burlado del campesino. Toda la gente de la ciudad es igual: lo tratan de huaso. Siempre a mi me ha dolido. La gente del pueblo achica al campesino. A veces porque tiene un poco más de educación, o tiene otro roce. Igual el campo, lo toman sólo como diversión. Y cuando vienen a veranear uno no puede divertirse, porque es cuando hay más trabajo".

José, de Vicuña, dice que el campesino es mirado en menos. También por los otros trabajadores. Que debe ser porque es más ignorante, no tienen vocabulario.

Don Hipólito piensa que hay gente que subestima al campesino, pero todos somos iguales: yo en mi profesión, usted en la suya. Así vamos aportando".

Los pequeños propietarios ven con muy poca fe cualquier ayuda que puedan recibir. En general, prevalece el sentimiento de que las cosas (lo que conforma su situación) son así, y contra lo establecido no hay nada que hacer, ni qué esperar del

Gobierno, ni de nadie. Por ello tampoco tienen mucho interés en aunar esfuerzos para mejorar su situación. También se manifiesta una conciencia de pobre, de subordinado, pero de que esta situación no tiene solución.

"Si tuviera que pedirle algo al Gobierno, lo único que hay que hacer es mejorar el comercio de las cosas, que no valen nada". Ella piensa que nada se puede arreglar, que los ricos siempre friegan al pobre y van a seguir haciéndolo. Y que "una persona (el gobernante) no puede organizar un país porque son muchos modos distintos de ser. No se pueden cambiar las cosas".

Por último, habría que destacar que, a diferencia de los campesinos de Rinconada, los parceleros tienen mayor relación con organismos externos de apoyo y gremiales. El hecho de que los asignatarios trabajen en mayor medida con crédito bancario, como un indicio más de su apertura a la "sociedad global", con sus instituciones, mecanismos de acceso al poder, etc., tiene sus causas también en que necesitan más capital para administrar sus tierras, abundan-

tes si se consideran como economía familiar.

4. Los jóvenes y la sociedad

Para los jóvenes de ambas comunidades les resulta atractiva la idea de conocer Santiago.

Los que han estudiado y tienen posibilidades de trabajo en la ciudad, obviamente se desvinculan más fácilmente de la vida rural.

María ha vivido en Viña por un tiempo, trabajando como ayudante de un dentista. Dice que nunca le gustó la vida del campo. En Viña tiene gente conocida, amigos y el tiempo se le pasa volando. Dice que no haya las horas de irse de nuevo.

El primer contacto de los jóvenes con la ciudad es generalmente a través del liceo. Luego siguen manteniendo contactos esporádicos con la ciudad, por lo menos una vez al año. En Santiago van al Mercado Persa a comprar ropa y visitan otros lugares. Si no tienen parientes van solamente a comprar, pasan a alguna parte a co-

mer y se vuelven de inmediato. A veces temen que les roben. A San Felipe viajan todos con frecuencia.

De nuevo, son los pequeños propietarios los que por contactos, tienen más facilidades para ir a las ciudades grandes. Los parceleros están más aislados.

Eugenia va a Santiago por lo menos una vez al año a ver a una hermana que trabaja allá. Va a comprar ropa al Persa y también cosas para la casa: loza, manteles, etc. Le gusta pasear por el centro. Piensa que "la gente de Santiago es indiferente, vive su mundo, no como aquí".

Aquellos jóvenes que por educación o trabajo han vivido en alguna ciudad grande (Santiago o Valparaíso) por un tiempo prolongado, continúan en lo posible desarrollando sus actividades en la ciudad, o sienten gran interés por hacerlo. Mientras que

para los que sólo tienen contactos esporádicos con las grandes ciudades, éstas aparecen distantes y complejas, y aunque mantienen vínculos continuos con la ciudad, no está en sus expectativas abandonar la vida rural por la citadina.

C O N C L U S I O N E S

UNA INVITACION AL ESTUDIO DE LA CULTURA CAMPESINA

Más que conclusiones definitivas, este trabajo motiva interrogantes.

En primer lugar, respecto a la investigación de la cultura en los grupos populares, en particular en el campesinado. Los estudios sobre cultura campesina no constituyen un tipo de investigación común en nuestro país. Se han restringido en gran parte al folklor, y los que existen contribuyen indudablemente al conocimiento del sector que nos preocupa. Sin embargo, pensamos que es tarea ineludible, hoy día, seguir profundizando en el estudio de la cultura entendida como visión de mundo, como percepción de la realidad. Ello contribuirá a incursionar en lo más desconocido del campesinado: en sus motivaciones, sus valores, sus mitos, sus predisposiciones y barreras.

En este trabajo se ha empleado una metodología tentativa. Pensamos que no es exclusiva ni la más adecuada quizás. Este es un desafío: ir desarrollando creativamente, respuestas a los problemas metodológicos que nos plantea el estudio de la cultura.

Por otra parte, tampoco de una investigación sobre cultura campesina se pueden esperar generalizaciones tajantes. Especialmente en lo que respecta al campesinado chileno, tan heterogéneo en historia, localización, modos de vida ... Y porque la cultura es un espacio complejo en la vida del hombre, de grandes dimensiones, diverso ...

Por ello, cada investigación que se haga en diversas localidades, con-

tribuirá a nuestros objetivos específicos y globales.

Respecto a los resultados de este trabajo, nos hemos encontrado con dos comunidades campesinas cercanas geográficamente, que comparten los mismos recursos naturales y un marco histórico general. Sin embargo, sus historias específicas difieren. Ello incide en que funcionen como dos comunidades diferentes.

Rinconada de Silva, de pequeños propietarios tradicionales, constituye una comunidad de larga trayectoria como tal. Una comunidad afianzada en la cultura, donde pareciera que todas las condiciones estuviesen dadas y la historia se seguirá desarrollando allí inalterable en sus características.

Rinconada constituye una comunidad campesina tradicional, en el sentido de su estabilidad. Una pequeña burguesía rural si queremos caracterizarla en términos de clase.

Cabe preguntarse, ¿en qué medida seguirá reproduciéndose Rinconada como una comunidad campesina, si hay una expulsión permanente de nuevas generaciones hacia sectores urbanos y hacia otros estratos sociales?

En este punto, cabe destacar el imperativo que asume en esta comunidad el estudio de los hijos, especialmente de las hijas mujeres. Ello nos hace cuestionar el que se atribuya en forma generalizada un carácter de "tradicional" a los sectores rurales, al menos en lo que se refiere al machismo, al rol de la mujer,

a la adaptación a nuevas situaciones.

Por otra parte, las características de este sector de campesinos independientes nos motiva muchas interrogantes respecto a la constitución de un movimiento campesino. Pareciera estar muy alejado de eso. Sin embargo, pensamos que hay puertas abiertas, que entre los campesinos de Rinconada -al menos- existen interrogantes, posibilidades de cuestionamiento. El mismo hecho de que los hijos salgan a estudiar, a veces a la Universidad, ha provocado en algunos casos un remezón en la conciencia; precisamente debido a que se abren las fronteras de la comunidad a los problemas de la vida nacional.

No creemos que vayan a transformarse en líderes del movimiento, pero en términos de la cultura, no podemos desprender que deben ser marginados a priori.

Por otro lado, en ambos sectores, la cercanía de centros urbanos importantes, por una parte, y la generalización de los medios de comunicación de masas, especialmente de la televisión -aspecto, este último, extendible a la gran mayoría de las comunidades rurales del país-, provoca un mayor acceso a la vida nacional. Lo que no dice nada, por supuesto, de las motivaciones a la participación, del interés en la política, o incluso de la comprensión de los sucesos nacionales ... Sin embargo, es evidente que en este sentido no estamos frente al campesinado de hace una o dos décadas atrás. Ni en sus aspectos positivos ni negativos.

Lo Vicuña, por su parte, aparece en primera instancia como una comunidad en constitución. Aparte de todo el efecto de atomización, ruptura, desengaño, etc., que ha produ-

cido en los parceleros la experiencia de contrareforma, están recién comenzando a estabilizarse como pequeños propietarios, como campesinos.

Esta comunidad ha vivido una historia variable, confusa y dramática. En cierta medida, así se sigue presentando el futuro: con muchas interrogantes, con muchas posibilidades y riesgos.

¿Se constituirá Lo Vicuña en una comunidad de campesinos? O se profundizará el proceso de diferenciación y se convertirá en una comunidad escindida, dividida entre agricultores ricos y proletarios? Tendemos a pensar que no. Los parceleros, de alguna manera están saliendo adelante. Es cierto que se va perfilando como un grupo heterogéneo, pero no nos cabe duda de que podemos denominarlos campesinos.

Un punto que parece importante se refiere a cómo los campesinos de ambas áreas perciben a la sociedad global, en particular al Estado, y los procesos de cambios que ellos han sufrido como parte de esta sociedad. En los dos sectores existe una especie de desilusión, de falta de confianza, aunque indudablemente es mayor entre los pequeños propietarios, donde esto se expresa en un marcado individualismo y falta de confianza en las organizaciones y esfuerzos colectivos. Entre los parceleros está más que nada el miedo que la represión ha provocado la división de la comunidad y una visión diferente de los hechos. Sin embargo, persiste la confianza en agentes externos, en la importancia de la organización, y del legalismo. La experiencia política anterior no ha pasado en vano. De cualquier forma, Lo Vicuña es una comunidad en formación. El tiempo podrá corroborar o negar es-

tas impresiones.

En relación a la mujer, también se presenta un tema que abre posibilidades de profundización: los aspectos más específicos de la percepción de la mujer y del hombre respecto a la primera, a su trabajo, a su papel en la sociedad, a sus perspectivas como militante activa del movimiento campesino. Ello tiene mucho que ver con las características más generales de las comunidades. Pero creemos que el comprender más cabalmente, en términos culturales la re-

lación hombre-mujer, y la visión de mundo de la campesina, contribuiría también enormemente a contestar muchas preguntas que investigaciones sobre la mujer se formulan.

Finalmente, creemos, y la investigación lo ha reafirmado, que los procesos subjetivos -culturales- van íntimamente ligados a la historia. En la medida en que profundicemos en ellos, estaremos colaborando en alguna medida, en la comprensión y transformación de esa historia.

Santiago, Invierno de 1983.

ANEXO METODOLOGICO

Para realizar el trabajo de terreno se escogieron dos comunidades del Valle de Putaendo que presentaban diferencias históricas y de tenencia de tierra. Se escogieron al azar tres familias en cada una de las comunidades, representativas de los sectores que hemos definido como campesinos del lugar.

Por el tipo de información requerida, se optó por realizar entrevistas en profundidad, semiestructuradas, tomando como unidad de análisis al individuo, según sexo, edad y situación de tenencia de la tierra.

Para realizar las entrevistas se confeccionó una pauta nemotécnica en la que se desglosaron los temas definidos: trabajo, comunidad local y sociedad global, en múltiples indicadores y preguntas concretas que sirvieron de guía en las conversaciones sostenidas con los campesinos, no se usó la pauta como cuestionario, sólo como un instrumento ordenador de las entrevistas, que además nos permitía mentalmente, ir registrando los datos de interés y desechando los irrelevantes.

En el caso de los jóvenes, nos encontramos que es difícil mantener con ellos una entrevista semiestructurada muy larga, por factores de timidez y dificultades de expresión, por ello se les aplicó un cuestionario aparte de entrevistas abiertas cuando era posible. Ambos instrumentos se adjuntan a este anexo.

El contexto histórico y sociológico fue consultado en los estudios anteriores sobre el Valle.

Aparte de las familias entrevistadas, se interrogó también a diversos informantes claves de cada localidad. En Rinconada de Silva, la que fuera "matrona" de la comunidad y un campesino que perteneció a la cooperativa del Valle. En Lo Vicuña, al conjunto de los dirigentes de la Sociedad de Responsabilidad Limitada. Por otra parte, la recolección de datos estuvo permanentemente alimentada por conversaciones sostenidas con un Técnico Agrícola perteneciente a una Institución de Apoyo Campesino que trabaja en la zona.

PAUTA PARA LA OBSERVACION Y ENTREVISTAS

1. Trabajo:

- ¿Le gusta el trabajo en el campo? Se puede ver, entre otras cosas, en la relación del hombre con la naturaleza: ¿sabe bien lo que hace? ¿lo hace con cariño?, ¿sabe y habla de cuando sembrar, los problemas que tiene, etc.?

- ¿Que otro tipo de trabajo le gustaría realizar?
- ¿Qué actividad le gustaría para sus hijos (as)?
- ¿Cómo opina que es su trabajo: pesado, liviano, bonito ...? Puede ser diferente según las circunstancias: ej. pesado cuando no es lo propio.
- ¿Trabaja mucho?
- ¿Si pudiera, dejaría de trabajar?
- ¿Prefiere su trabajo de ahora al del fundo y asentamiento?
- ¿Cómo se distribuye el trabajo: qué trabajo realiza la mujer, los hijos e hijas? ¿Trabajan o viven con el padre los hijos o hijas casados?
- ¿Qué trabajo realizan ellos? ¿Qué trabajo realiza el campesino? .
- ¿De qué herramientas dispone? ¿Y maquinarias?
- ¿Para qué estudian los hijos?
- ¿Qué haría si de pronto tuviera más dinero?
- ¿Es segura su vida de campesino?

2. Comunidad:

- ¿Existe el concepto de comunidad? (o de pertenencia a un lugar).
- ¿Si no, cómo se refieren al grupo de pertenencia? ej: nosotros los de ...
- ¿Con qué calificativos se refiere a la comunidad: unidos, desunidos, peleadores, etc.?
- ¿Es importante el prestigio frente a la comunidad? ¿En qué se expresa? (conocimiento sobre el agro, liderazgo político, capacidad de organización, riqueza en tierras, animales, etc.).
- ¿Cómo son, cualitativamente, recuerdos de épocas anteriores respecto a la relación con otros campesinos?
- ¿Existen trabajos recíprocos?
- ¿Se hace diferencia entre parientes y el resto de la comunidad?
- ¿Hay alguna fiesta en el año o celebración colectiva?
- ¿Se siente admirado por la comunidad?
- ¿La comunidad es un referente importante en el discurso?
- ¿Cómo se refiere a otros miembros de la comunidad? ¿Con admiración o no?
- ¿En base a qué elementos (flojera, alcoholismo, laboriosidad, etc.)?
- ¿Qué problemas y virtudes percibe de la comunidad?
- ¿Se auxilian entre sí con dinero u otras cosas?
- ¿Cómo distribuyen recursos naturales escasos?
- ¿Qué opina de la organización y de organizarse?
- ¿A qué organizaciones pertenece?

3. Sociedad Global:

- ¿Cómo percibe el mundo externo (el pueblo, la ciudad, Santiago, otras) en relación a su comunidad campesina (deseable, desagradable, con temor, con indiferencia)?
- ¿Prefiere vivir en su predio, tener su huerto, trabajar duro, en vez de ir a la ciudad?
- ¿Piensa que la vida urbana le da más posibilidades?
- ¿Ha vivido en la ciudad? ¿Cómo ha sido su experiencia?
- ¿Nota que la gente emigra? ¿Por qué?
- ¿Vuelven los que se van? ¿Por qué?
- ¿Cómo califica a las personas de la ciudad? (Buenas, malas, etc.)

- ¿Se siente despreciado por los grupos urbanos?
- ¿Qué piensa de los trabajadores de la ciudad? ¿Y de las otras clases sociales de la ciudad?
- ¿Qué posibilidades económicas ve en la ciudad?
- ¿Cómo juzga a los funcionarios fiscales?
- ¿Qué piensa de la política? ¿De los políticos?
- ¿Se ve a sí mismo como vulnerable frente al mundo?
- ¿Qué conocimiento tiene de la situación actual?
- ¿Del régimen?
- ¿De la represión?
- ¿Su visión es pesimista u optimista frente al presente y al futuro?
- ¿Pensará algún orden social alternativo?
- ¿Qué respuestas tiene frente al régimen?
- ¿Qué piensa de los partidos políticos?
- ¿Del sistema económico?
- ¿Cómo ve su acceso a los servicios públicos: créditos, insumos, ATE, salud, educación?
- ¿Se siente parte de la sociedad chilena?
- ¿Se siente diferente a las personas de la ciudad? ¿Cómo?

CUESTIONARIO PARA APLICAR A JOVENES MENORES DE 20 AÑOS

Como jóvenes se consideró a los hijos de los campesinos, viviendo en la casa paterna, solteros, entre 15 y 28 años. Este cuestionario ha sido aplicado a los menores de 20 años.

- ¿Te gusta el trabajo del campo? ¿Por qué?
- ¿Te gustaría realizar otra actividad? ¿Cuál?
- ¿Cómo es tu trabajo: pesado, liviano?
- ¿Cómo podría ser mejor?
- Describe el trabajo que realizas acá. Si estudias, ¿Te gusta? ¿Por qué?
- ¿Cómo es la comunidad aquí?
- ¿Tienes amigos? ¿Qué hacen?
- ¿Qué problemas tiene la comunidad? ¿Y qué defectos?
- ¿La gente se ayuda?
- ¿Qué organizaciones existen en la comunidad?
- ¿Cómo se organizan con el agua, los animales, etc.?
- ¿Has estado en la ciudad? ¿Dónde?
- ¿Por qué motivos?
- ¿Que te pareció?
- ¿Te gustaría vivir allí?
- ¿Cómo encuentras a la gente de la ciudad?
- ¿Cada cuánto tiempo vas a Santiago o a otra ciudad?
- ¿A qué vas? ¿Con quien?

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

NOTAS

CAPITULO I PROLEGOMENOS TEORICOS

- 1/ Son muchas las lecturas que nos han llevado a las definiciones que siguen. Muchas de ellas polémicas y discrepantes. Aquí tratamos de llegar a una síntesis que nos parece la más adecuada a la realidad estudiada. En Economía Campesina, DESCO, Lima, 1979, se presentan una serie de artículos que tratan sobre la Economía Campesina y sus definiciones, y concentran las principales discrepancias y coincidencias entre marxistas y "populistas". También Lehmann presenta una crítica a los conceptos de Chayanov y Lenin, e intenta elaborar un modelo teórico nuevo para el funcionamiento de las economías campesinas en América Latina: Lehmann, David, Ni Chayanov ni Lenin, apuntes sobre la teoría de la economía campesina. En Estudios Rurales Latinoamericanos, Vol. 3, N°1, Abril 1980. Por otra parte, para los enfoques más antropológicos del estudio del campesinado, se puede consultar E. Wolf. Los Campesinos, Ed. Labor, Barcelona, 1978. Y, varios autores, Estudios sobre el Campesinado Latinoamericano: la perspectiva de la Antropología Social. Ed. Periferia, Argentina, 1974.
- 2/ Bengoa, José. Economía Campesina y Acumulación Capitalista, en: Economía Campesina, DESCO, Lima, 1979, pág. 245.
- 3/ Wolf, op. cit. pág. 19.
- 4/ Ver Bengoa, op. cit. pág. 254. Wolf, op. cit. pp. 16 y sgtes.
- 5/ Páginas 258 y sgtes.
- 6/ Si situamos esta función en la realidad del agro chileno actual se puede constatar que la hacienda ha sido reemplazada en esta relación por empresas capitalistas más modernas, especialmente en áreas de expansión, como la frutícola, sin embargo, la utilización de mano de obra campesina propiamente, se ve disminuída por la falta de trabajo en términos generales, tanto en el campo como la ciudad, y por los amplios contingentes de pobladores rurales, semiproletarios, establecidos en las cercanías de las áreas agrícolas. Por otra parte, también las economías campesinas cumplen esta función en relación a las empresas urbanas, privadas o estatales, a veces bajo la calidad de emigrantes temporales, mal pagados, no asegurados, etc. Por supuesto también la situación económica general del país ha afectado negativamente esta variante de la función de reserva. Mellasoux plantea cómo actúan estos mecanismos a nivel internacional. Ver: Mujeres, Graneros y Capitales, Siglo XXI, México, 1976, 2a. parte.
- 7/ Cfr. también con Lehmann, op. cit., p. 18 y sgtes.
- 8/ Ver: Estudios sobre el Campesinado Latinoamericano: la perspectiva de la Antropología Social. Ed. Periferia, Argentina, 1974.
- 9/ Ver Sutti Ortiz, Reflexiones acerca del concepto de "Cultura Campesina" y de los "sistemas cognocitivos del campesino", en: Estudios sobre el campesinado latinoamericano: la perspectiva de la Antropología Social, op. cit. p. 94.

- 10/ Bengoa, Op. cit., p. 269.
- 11/ Bengoa, Op. cit., p. 248.
- 12/ Ibid.
- 13/ Lehmann, D. Op. cit., p. 22.
- 14/ Darcy Ribeiro: Etnicidad: Indígenas y Campesinos, en: Perú: Identidad Nacional. Varios autores, Ediciones CEDEP, Lima, 1979, p. 37.
- 15/ Ibid.
- 16/ Entre otros: Manuel Jofré, El Concepto de Cultura, CENECA, Santiago, octubre 1982. Sutti Ortiz, Reflexiones acerca del concepto de "Cultura Campesina" y de los "sistemas cognitivos del campesino", en: Estudios sobre el campesinado latinoamericano: la perspectiva de la antropología social, op. cit. Peter Berger y Thomas Luckmann, La construcción social de la realidad, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1972. Antonio Gramsci: Cultura y Literatura, Ed. Península, Madrid, 1967. Vives, Cristián: Crisis en la familia popular y su visión de futuro, editado por Centro Bellarmino, Stgo., Enero 1983. Culturas populares y política cultural, varios autores, ed. Museo de Culturas Populares/SEP, México, 1982. Lehmann, D., Hacia un análisis de la conciencia de los campesinos, en: El campesinado: clase y conciencia de clase, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1972. Bengoa, José, Conciencia Campesina y Cambio Social, en: Sociedad y Desarrollo, CESO, N°2, abril-junio 1972, Stgo., Chile.
- 17/ José Bengoa, Trayectoria del campesinado chileno, GIA, Julio 1982, p. 29.
- 18/ Ibid. Ver también, del mismo autor, Conciencia campesina y cambio social, op. cit.
- 19/ Como hace Lehmann, por ejemplo, en Hacia un análisis de la conciencia campesina, op. cit.
- 20/ Aníbal Quijano, Prólogo en: Carmen Pimentel, Vidas Marginales, Ed. Universitaria, Stgo., 1970.
- 21/ En esta medida, si la cultura es histórica, si tiene que ver con las condiciones materiales de vida de los hombres, donde hay contradicciones, si es creativa y dinámica, significa que hay elementos, concepciones del mundo en los grupos populares que pueden ser la base para la construcción de una cultura alternativa. Según Gramsci, en el seno de la cultura popular hay un "buen sentido", un "núcleo sano de sentido común", que merece ser desarrollado y hecho unitario y coherente"; Tomás Valdivia "Gramsci y la cultura", Revista Mensaje, N°285, diciembre 1979, pp. 828 a 830.
- 22/ Se usarán indistintamente estos conceptos a lo largo del trabajo.
- 23/ Entre ellas, la historia de vida, que se está generalizando en Ciencias Sociales.
- 24/ Ver Anexo Metodológico.
- 25/ Ver Lehmann, Op. cit., p. 86-87.

CAPITULO II ANTECEDENTES GENERALES E HISTORICOS

- 1/ Ver cuadros elaborados por Gómez, Sergio: en Transformaciones en un Área de Minifundio: Valle de Putaendo. 1960-1980, FLACSO, 1981, pp. 17-18.
- 2/ La historia del Valle antes de 1960 y la caracterización de esa época aparecen detalladamente en uno de los estudios más completos que se han hecho en Chile en una zona rural: Rafael Baraona, Ximena Aranda y Roberto Santana, Valle de Putaendo, Estudios de Estructura Agraria, Instituto de Geografía, Universidad de Chile, 1960. Por otra parte, la historia de las haciendas y de los rasgos más importantes del área de pequeña propiedad después de 1960, así como los principales aspectos de la actualidad, aparecen en Sergio Gómez, Transformaciones en un Área de Minifundio: Valle de Putaendo, 1960-1980. FLACSO, 1981.
La redacción de este capítulo se ha basado casi exclusivamente en estos dos textos, incorporando algunos antecedentes recogidos de nuestros apuntes de terreno.
- 3/ Gómez, Op. cit., pp. 205-206.
- 4/ Como la tierra ya no se puede seguir subdividiendo, es heredada en sucesión, administrada por uno de los hijos, en tanto los otros adquieren otros oficios, se van a trabajar a centros urbanos, etc.
- 5/ A modo de ilustración, El Tártaro-Lo Vicuña tenía en 1960 más de 5 mil cabezas de ganado mayor, aparte de ovejas, animales de trabajo y de montar y era uno de los principales fundos del país abastecedores de talaje.
- 6/ Gómez, S., Op. cit., pp. 28 y sgtes.
- 7/ En "Valle de Putaendo ...", se describe detalladamente una reglamentación de 1809 y también el funcionamiento de la organización del regadío vigente en 1960, época del estudio. (pp. 82 y sgtes.).
- 8/ Ver Gómez, Op. cit., pp. 117-118.
- 9/ Ver Baraona, et. al., Op. cit. pp. 128 y sgtes.
- 10/ Ver Aranda, Ximena, Participación de la mujer en la agricultura y la sociedad rural en áreas de pequeña propiedad. FLACSO, 1982, mimeo.
- 11/ Gómez, S., Op. cit. pp. 58. En este capítulo hace una extensa descripción de la historia moderna de la hacienda y también de la Cooperativa Campesina del Valle.
- 12/ Según descripción de Gómez, Op. cit. pp. 80. Baraona y otros, Op. cit. pp. 227 y sgtes., describen cómo funcionaba el inquilinaje en la zona.
- 13/ Entre los peones que cumplen obligaciones de los inquilinos hay un 25% que proviene del sector de pequeños propietarios, son campesinos pobres, generalmente de Guzmanes (Baraona y otros, pp. 235).
- 14/ Ver Gómez, Op. cit. pp. 224 y sgtes.

15/ Luego de la asignación, realizada entre los años 1976-1977, se ha producido un proceso de diferenciación campesina, la que ya ha sido mencionada, que como se verá más adelante, también ha afectado a los campesinos del área de pequeña propiedad. Este fenómeno se traduce, concretamente, en el área parcelera, en el hecho de que muchos parceleros han debido vender sus derechos o arrendar las parcelas o parte de ellas, mientras que otras están en un proceso de expansión, comprando o arrendando tierras, maquinarias, etc.

16/ Gómez, Op. cit. 226.

17/ Ibid, pp. 139 (cuadro).

CAPITULO III ANTECEDENTES HISTORICOS DE LAS COMUNIDADES EN QUE SE REALIZO EL TRABAJO DE CAMPO

1/ Para una detallada descripción de la formación de la propiedad en el Valle, ver Baraona y otros, Op. cit. Cap. II.

2/ En el estudio de 1960 se menciona que la hacienda "El Tártaro-Lo Vicuña es un caso de consolidación reciente ..." pp. 223 y Sergio Gómez anota que en 1915 los dos predios fueron adquiridos al Banco de Chile por don Marcial.

3/ Ver Gómez, Op. cit. pp. 78.

4/ Resumiremos la última época de la hacienda antes de la Reforma Agraria en base al estudio de Sergio Gómez que hemos venido citando. Consideramos este período, y el de la Reforma Agraria, antecedentes directos de la situación actual, como más relevantes para nuestra investigación, especialmente porque hay más datos en cuanto a organizaciones laborales y condiciones de trabajo. Por otra parte, en el capítulo anterior se describió el funcionamiento del inquilinaje en las haciendas.

5/ Gómez, Op. cit. pp. 82.

6/ Op. cit. pp. 85. Entre las garantías que tenían los trabajadores se puede mencionar: cada inquilino tenía derecho a 30 animales. El salario es el doble del mínimo campesino. Entre empleados, inquilinos y voluntarios tenían 2.000 vacunos; 980 caballares; 84 mulares y 1.489 ovejas y cabras. La mayoría tenía vacas en leche. Podían dedicarse a trabajar sus goces y regalías, pagando a su vez un "Juanillo" que trabajaba en la hacienda.

7/ Como se ha mencionado, en el Valle existen varios núcleos de pequeña propiedad, entre ellos dos denominados Rinconadas: de Silva y de Guzmanes, Rinconada de Silva no sólo es la mayor de las dos sino también, junto a Quebrada de Herrera, es el núcleo más grande de pequeña propiedad.

8/ Baraona y otros, op. cit., p. 153.

9/ Id. p. 155.

10/ Ibid.

11/ Gómez, op. cit. 1981, p. 232.

12/ Ibid. pp. 59-60 y sgtes.

13/ Gómez, op. cit. registra historias de vida para ilustrar procesos de ascenso, pp. 166 y sgtes.

CAPITULO IV LAS FAMILIAS

1/ Ver Anexo Metodológico.

2/ Maíz para forraje.

CAPITULO V EL TRABAJO: "NO SE PARA NUNCA Y NO TIENE COMPENSACIONES"

1/ Ver el Anexo Metodológico.

2/ Ver calendarios agrícolas, en las páginas siguientes.

3/ Por ejemplo, Tierra Fugitiva, de Manuel Guerrero, Quimantú, 1970.

4/ De todos los informantes de Rinconada, incluyendo las familias e informantes claves y algunos jóvenes con que se conversó aisladamente, sólo una familia tiene una hija recién titulada de Ingeniero Comercial, en la U. de Valparaíso.

CAPITULO VI LA COMUNIDAD: EL QUIEBRE DE LA SOLIDARIDAD

1/ Ver, por ejemplo, Gómez, S. Cambios Estructurales en el Campo y Migraciones en Chile (Estudios de Casos), FLACSO, Santiago, 1981.

2/ Esta gente se viene instalando desde hace unas décadas en los terrenos públicos, bajo el alero de una mediagua. Trabajan como asalariados, o recolectando y vendiendo leña, a veces tienen cabras y se les permite que las majadas pasten en la comunidad.

3/ La misma idea está expresada en los testimonios de familias populares urbanas. Cristián Vives, Crisis den la familia popular y su visión de futuro. Centro Bellarmino, Enero 1983, pp. 20-21.

4/ Ver Gómez, S. Transformaciones en un área de minifundio: Valle de Putaendo, 1960-1980. FLACSO, 1981.

5/ Gómez, Op. cit., p. 94.

6/ Bengoa, Trayectoria del Campesinado Chileno, pág. 37 a 39.

CAPITULO VII LA SOCIEDAD GLOBAL: SE AMPLIAN LAS FRONTERAS

- 1/ Ver, Foster, G. Las culturas tradicionales y los cambios técnicos. F.C.E., México, 1966. Capítulo III. Y Lehmann, David, Hacia un análisis de la conciencia campesina, Op. cit., pág. 87 y sgtes.

B I B L I O G R A F I A

- ARANDA, XIMENA, Participación de la Mujer en la Agricultura y la Sociedad Rural en Areas de Pequeña Propiedad. FLACSO, Santiago, 1982.
- BARAONA, R. Y OTROS, Valle de Putaendo, Estudio de Estructura Agraria. Instituto de Geografía, Universidad de Chile, 1960.
- BARTOLOME Y GOROSTIAGA, Comp. Estudios sobre el Campesinado Latinoamericano: la perspectiva de antropología social. Ed. Periferia, Argentina, 1974.
- BENGOA, JOSE, Conciencia Campesina y Cambio Social. En: Sociedad y Desarrollo, CESO, N°2, Abril-Junio 1972, Santiago.
- BENGOA, JOSE Trayectoria del Campesinado Chileno. GIA, Julio 1982.
- BERGER, P. Y LUCKMANN, T. La Construcción Social de la Realidad. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1972.
- BONFIL B., GUILLERMO Y OTROS, Culturas Populares y Política Cultural. SEP, México, 1982.
- FOSTER, GEORGE, Las culturas tradicionales y los cambios técnicos. F.C.E., México, 1966.
- GOMEZ, SERGIO, Transformaciones en un área de minifundio: Valle de Putaendo, 1960-1980. FLACSO, 1981.
- GOMEZ, SERGIO, Cambios Estructurales en el Campo y Migraciones en Chile (Estudios de Casos), FLACSO, Santiago, 1981.
- GRAMSCI, ANTONIO, Cultura y Literatura. Ed. Península, Madrid, 1967.
- GUERRERO, MANUEL, Tierra Fugitiva. Ed. Quimantú, 1970
- JOFRE, MANUEL, El Concepto de Cultura. CENECA, Santiago, Octubre 1982.
- LEHMANN, DAVID, Ni Chayanov ni Lenin, Apuntes sobre la Teoría de la Economía Campesina en: Estudios Rurales Latinoamericanos, Vol. 3, N°1, Abril 1980.
- MELLASOUX, CLAUDE, Mujeres, graneros y capitales. Ed. Siglo XXI, México, 1976.
- PIMENTEL, CARMEN, Vidas Marginales. Ed. Universitaria, Santiago, 1970.

- PLAZA, O., Comp. Economía Campesina. DESCO, Lima, 1979.
- RIBEIRO, DARCY, Etnicidad: Indígenas y Campesinos, en: Perú: Identidad Nacional, varios autores, CEDEP, Lima, 1979.
- VALDIVIA, TOMAS, Gramsci y la Cultura, Revista Mensaje, N°285, Diciembre 1979, pp. 828 a 830.
- VIVES, CRISTIAN, Crisis en la familia popular y su visión de futuro. Editado por Centro Bellarmino, Santiago, 1983.
- WOLF, ERIC, Los Campesinos. Ed. Labor, Barcelona, 1978.

UAHC



1331443